Números

CAPÍTULO 1

1 Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, el primer día del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:
2Haced el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, según las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas;
3 De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, tú y Aarón los contaréis por sus ejércitos.
4 Y estará con vosotros un hombre de cada tribu, cada uno cabeza de la casa de sus padres.
5 Y estos son los nombres de los hombres que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.
6 De Simeón: Selumiel hijo de Zurisadai.
7 De Judá; Naasón hijo de Aminadab.
8 De Isacar: Natanael hijo de Zuar.
9 De Zabulón; Eliab hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.
11 De Benjamín; Abidán hijo de Gedeoni.
12 De Dan; Ahiezer hijo de Ammisadai.
13 De Aser; Pagiel hijo de Ocrán.
14 De Gad; Eliasaf hijo de Deuel.
15 De Neftalí; Ahira hijo de Enán.
16 Éstos fueron los ilustres de la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, jefes de millares en Israel.
17 Y Moisés y Aarón tomaron a estos varones, cuyos nombres se indican:
18 Y reunieron a toda la congregación el primer día del mes segundo, y enumeraron sus linajes por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, por sus cabezas.
19 Como el Señor lo mandó a Moisés, así los contó en el desierto de Sinaí.
20 Y los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por sus generaciones, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, por sus cabezas, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
21 Los contados de la tribu de Rubén fueron cuarenta y seis mil quinientos.
22 De los hijos de Simeón, por sus generaciones, por sus familias, según las casas de sus padres, fueron contados de ellos según la cuenta de los nombres, por sus cabezas, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
23 Los contados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.
24 De los hijos de Gad, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
25 Los contados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
26 De los hijos de Judá, por sus generaciones, por sus familias, según las casas de sus padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
27 Los contados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.
28 De los hijos de Isacar, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
29 Los contados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
31 Los contados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.
32 De los hijos de José, de los hijos de Efraín, por sus generaciones, por sus familias, según las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
33 Los contados de la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos.
34 De los hijos de Manasés, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
35 Los contados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil doscientos.
36 De los hijos de Benjamín, por sus generaciones, por sus familias, según las casas de sus padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
37 Los contados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
39 Los contados de la tribu de Dan fueron setenta y dos mil setecientos.
40 De los hijos de Aser, por sus generaciones, por sus familias, según las casas de sus padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
41 Los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.
42 De los hijos de Neftalí, por sus generaciones, por sus familias, según las casas de sus padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;
43 Los contados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.
44 Estos son los contados que contaron Moisés y Aarón, y los príncipes de Israel, doce varones; cada uno por sus casas paternas.
45 Así fueron todos los contados de los hijos de Israel, según las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel;
46 Todos los contados fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
47 Pero los levitas según la tribu de sus padres no fueron contados entre ellos.
48 Porque Jehová había hablado a Moisés, diciendo:
49 Solamente que no contarás la tribu de Leví, ni harás un censo de ellos entre los hijos de Israel;

50 Pero pondrás a los levitas sobre el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus utensilios, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo.
51 Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán; y cuando el tabernáculo haya de levantarse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare, morirá.
52 Y los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su campamento, y cada uno junto a su bandera, según sus ejércitos.
53 Pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.
54 Y los hijos de Israel hicieron conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así lo hicieron.

CAPÍTULO 2

1 Y habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Cada hombre de los hijos de Israel acampará junto a su bandera, bajo la enseña de la casa de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán.
3 Y al lado oriental, hacia el nacimiento del sol, acampará la bandera del campamento de Judá, con sus ejércitos; y Naasón hijo de Aminadab será el general de los hijos de Judá.
4 Y su ejército, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos.
5 Y junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y de los hijos de Isacar será Natanael hijo de Zuar.
6 Y su ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
7 Luego la tribu de Zabulón: y Eliab hijo de Helón será jefe de los hijos de Zabulón.
8 Y su ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.
9 Todos los contados en el campamento de Judá fueron ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, según sus ejércitos. Estos partirán primero.
10 Al lado del sur estará la bandera del campamento de Rubén según sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Rubén será Elizur hijo de Sedeur.
11 Y su ejército, con sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.
12 Y acamparán junto a él los de la tribu de Simeón; y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.
13 Y su ejército, con sus contados, cincuenta y nueve mil trescientos.
14 Después la tribu de Gad: y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Reuel.
15 Y su ejército, con sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
16 Todos los contados en el campamento de Rubén fueron ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, según sus ejércitos. Y partirán en segunda fila.
17 Después el tabernáculo de reunión marchará, y el campamento de los levitas en medio del campamento; como acampan, así marcharán, cada uno en su lugar, junto a sus banderas.
18 Al lado occidental estará la bandera del campamento de Efraín según sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Efraín será Elisama hijo de Amiud.
19 Y su ejército, con sus contados, cuarenta mil quinientos.
20 Y junto a él estará la tribu de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés será Gamaliel hijo de Pedasur.
21 Y su ejército, con sus contados, treinta y dos mil doscientos.
22 Después la tribu de Benjamín: y el jefe de los hijos de Benjamín será Abidán hijo de Gedeoni.
23 Y su ejército, con sus contados, treinta y cinco mil cuatrocientos.
24 Todos los censados del campamento de Efraín fueron cien mil ocho mil cien, según sus ejércitos. Y avanzarán en tercera fila.
25 La bandera del campamento de Dan estará al lado del norte junto a sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Dan será Ahiezer hijo de Amisadai.
26 Y su ejército, con sus contados, setenta y dos mil setecientos.
27 Y junto a él acamparán los de la tribu de Aser; y el jefe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.
28 Y su ejército, con sus contados, cuarenta y un mil quinientos.
29 Después la tribu de Neftalí: y el jefe de los hijos de Neftalí será Ahira hijo de Enán.
30 Y su ejército, con sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.
31 Todos los contados en el campamento de Dan fueron ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Irán en retaguardia con sus banderas.
32 Estos son los contados de los hijos de Israel según las casas de sus padres: todos los contados de los campamentos por sus ejércitos fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como el SEÑOR lo mandó a Moisés.
34 Y los hijos de Israel hicieron conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; y acamparon junto a sus banderas, y así partieron cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

CAPÍTULO 3

1 Estas también son las generaciones de Aarón y de Moisés el día que Jehová habló con Moisés en el monte Sinaí.
2 Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.
3 Estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes que fueron ungidos, y a quienes él consagró para ejercer el sacerdocio.
4 Y Nadab y Abiú murieron delante de Jehová, cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová, en el desierto de Sinaí; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.
5 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
6 Haz que se acerque la tribu de Leví, y preséntala delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan.
7 Y ellos tendrán su guarda, y la guarda de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión, para hacer el servicio del tabernáculo.

8 Y ellos guardarán todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y la guarda de los hijos de Israel para hacer el servicio del tabernáculo.
9 Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son enteramente dedicados de entre los hijos de Israel.
10 Y pondrás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; pero el extraño que se acercare, morirá.
11 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
12 Y yo, he aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que abren la matriz entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas;
13 Porque mío es todo primogénito, desde el día que yo herí a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán. Yo Jehová.
14 Y habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo:
15 Cuenta los hijos de Leví según las casas de sus padres, por sus familias: contarás todos los varones de un mes arriba.
16 Y Moisés los contó conforme a la palabra de Jehová, como le fue mandado.
17 Y estos fueron los hijos de Leví por sus nombres: Gersón, Coat y Merari.
18 Y estos son los nombres de los hijos de Gersón por sus familias: Libni y Simei.
19 Y los hijos de Coat según sus familias: Amram, Izehar, Hebrón y Uziel.
20 Los hijos de Merari, según sus familias: Mahli y Musi. Estas son las familias de los levitas según sus casas paternas.
21 De Gersón era la familia de los libnitas y la familia de los simitas: éstas son las familias de los gersonitas.
22 Los contados de ellos, según el número de todos los varones de un mes arriba, fueron siete mil quinientos.
23 Las familias de los gersonitas acamparán detrás del tabernáculo, al occidente.
24 Y el jefe de la casa del padre de Gersón será Eliasaf hijo de Lael.
25 Y la guarda de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión será el tabernáculo, la tienda, su cubierta y la cortina para la puerta del tabernáculo de reunión;
26Y las cortinas del atrio, y la cortina para la puerta del atrio que está junto al tabernáculo, y junto al altar alrededor, y sus cuerdas para todo su servicio.
27 Y de Coat era la familia de los amramitas, la familia de los izeharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; éstas son las familias de los coatitas.
28 El número de todos los varones de un mes arriba era de ocho mil seiscientos, los cuales tenían la guarda del santuario.
29 Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado del tabernáculo, al sur.
30 Y el jefe de la casa del padre de las familias de los coatitas será Elizafán hijo de Uziel.
31 Y estarán a cargo de ellos el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, el velo y todo su servicio.
32 Y Eleazar hijo del sacerdote Aarón será el principal sobre los principales de los levitas, y tendrá la prefectura sobre los que tienen la guarda del santuario.
33 De Merari era la familia de los mahlitas y la familia de los musitas: éstas son las familias de Merari.
34 Y los contados de ellos, según el número de todos los varones de un mes arriba, fueron seis mil doscientos.
35 Y el jefe de la casa del padre de las familias de Merari fue Zuriel hijo de Abihail; éstos acamparán al lado del tabernáculo, al norte.
36 Y bajo la custodia y guarda de los hijos de Merari estarán las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas, y todos sus utensilios, y todo lo que le sirve,
37 Y las columnas del atrio alrededor, y sus basas, sus estacas y sus cuerdas.
38 Pero los que acamparán delante del tabernáculo hacia el oriente, delante del tabernáculo de reunión al oriente, serán Moisés, Aarón y sus hijos, los cuales tendrán la guarda del santuario para la guarda de los hijos de Israel; y el extraño que se acercare, morirá.
39 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón por mandato de Jehová fueron contados por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veintidós mil.
40 Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y toma la cuenta de sus nombres.
41 Y tomarás para mí los levitas (yo soy Jehová) en lugar de todos los primogénitos entre los hijos de Israel, y los ganados de los levitas en lugar de todos los primogénitos entre los ganados de los hijos de Israel.
42 Y contó Moisés, como le mandó Jehová, todos los primogénitos de los hijos de Israel.
43 Y todos los primogénitos varones, según la cuenta de los nombres, de un mes arriba, los contados de ellos fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.
44 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
45 Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los ganados de los levitas en lugar de sus ganados; y los levitas serán míos. Yo Jehová.
46 Y para los que han de ser rescatados de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que son más que los levitas;
47 Y tomarás cinco siclos por cabeza, según el siclo del santuario; el siclo es de veinte geras.
48 Y darás el dinero con que se redimirá el resto de los descendientes, a Aarón y a sus hijos.
49 Y tomó Moisés el dinero del rescate de los que sobraban de los redimidos por los levitas;
50 De los primogénitos de los hijos de Israel tomó el dinero: mil trescientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario;
51 Y Moisés dio el dinero de los redimidos a Aarón y a sus hijos, conforme a la palabra de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

CAPÍTULO 4

1 Y habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Haz el censo de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres,
3 De edad de treinta años arriba hasta edad de cincuenta años, todos los que entran en el ejército para hacer la obra en el tabernáculo de reunión.

4 Este será el servicio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, acerca de las cosas santísimas:
5 Y cuando el campamento se hubiere trasladado, vendrá Aarón y sus hijos, y quitarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio.
6 Y pondrás sobre ella una cubierta de pieles de tejones, y extenderás sobre ella un paño todo azul, y pondrás sus varas.
7 Y sobre la mesa de los panes de la proposición extenderán un mantel azul, y pondrán sobre él los platos, las cucharas, los tazones y las tapas para cubrirlos; y estará sobre él el pan continuo.
8 Y extenderán sobre ellos un paño de grana, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y meterán en él las varas.
9 Y tomarán un paño azul, y cubrirán el candelero del alumbrado, y sus lámparas, sus dentadas, sus platillos, y todos sus vasos de aceite con que se le sirve;
10 Y lo pondrán con todos sus utensilios dentro de una cubierta de pieles de tejones, y lo pondrán sobre una barra.
11 Y sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y pondrán sobre sus varas:
12 Y tomarán todos los utensilios del ministerio con que ministran en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los pondrán sobre una barra;
13 Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura;
14 Y pondrán sobre él todos sus utensilios con que ministran en él, los incensarios, los garfios, las palas y los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él una cubierta de pieles de tejones, y la pondrán sobre sus varas.
15 Y cuando Aarón y sus hijos hayan terminado de cubrir el santuario y todos sus utensilios, mientras el campamento se dispone a partir, los hijos de Coat vendrán a llevarlos; pero no tocarán ninguna cosa sagrada, para que no mueran. Estas cosas serán la carga de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión.
16 Y al oficio de Eleazar hijo del sacerdote Aarón pertenece el aceite para el alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua, el aceite de la unción, y la supervisión de todo el tabernáculo, y de todo lo que hay en él, en el santuario y en sus utensilios.
17 Y habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
18 No extirpéis la tribu de las familias de Coat de entre los levitas;
19 Mas así haréis con ellos, para que vivan, y no mueran, cuando se acerquen al lugar santísimo: Aarón y sus hijos entrarán, y les asignarán a cada uno su servicio y su cargo;
20 Pero no entrarán a ver cuando estén cubiertas las cosas santas, para que no mueran.
21 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
22 Toma también el censo de los hijos de Gersón, por las casas de sus padres, según sus familias;
23 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran para ejercer el servicio, para hacer la obra en el tabernáculo de reunión.
24 Este es el servicio de las familias de los gersonitas, para servir y para las cargas:
25 Llevarán también las cortinas del tabernáculo, y el tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de él, y la cortina para la puerta del tabernáculo de reunión;
26Y las cortinas del atrio, y la cortina de la entrada de la puerta del atrio que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor, y sus cuerdas, y todos los utensilios de su servicio, y todo lo que se hace para ellos; así servirán.
27 A la disposición de Aarón y de sus hijos estará todo el servicio de los hijos de Gersón en todos sus cargos y en todo su servicio; y les pondréis a su cargo todos sus cargos.
28 Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión; y su cargo estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.
29 En cuanto a los hijos de Merari, los contarás por sus familias, según las casas de sus padres;
30 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás, todos los que entran en el servicio para hacer la obra del tabernáculo de reunión.
31 Y este es el cargo de sus cargas, conforme a todo su servicio en el tabernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas,
32 Y las columnas del atrio alrededor, con sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y con todo su servicio; y por sus nombres contaréis los instrumentos de la carga de su servicio.
33 Este es el servicio de las familias de los hijos de Merari, conforme a todo su servicio, en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.
34 Y Moisés y Aarón y los jefes de la congregación contaron los hijos de Coat según sus familias, y según las casas de sus padres,
35 De edad de treinta años arriba hasta edad de cincuenta años, todo el que entra en el servicio para la obra en el tabernáculo de reunión;
36 Y los contados de ellos por sus familias fueron dos mil setecientos cincuenta.
37 Estos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que ministraban en el tabernáculo de reunión, los cuales fueron contados por Moisés y Aarón, como lo mandó Jehová por medio de Moisés.
38 Y los contados de los hijos de Gersón por sus familias y según las casas de sus padres,
39 De edad de treinta años arriba hasta la de cincuenta años, todo el que entra en el servicio para la obra del tabernáculo de reunión,
40 Los contados de ellos, por sus familias, según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.
41 Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Gersón, de todos los que ministraban en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón según el mandamiento de Jehová.
42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, según las casas de sus padres,
43 De edad de treinta años arriba hasta la de cincuenta años, todo el que entra en el servicio para la obra en el tabernáculo de reunión,
44 Los contados de ellos según sus familias fueron tres mil doscientos.
45 Estos son los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales fueron contados por Moisés y Aarón, según el mandato de Jehová por mano de Moisés.

46 Todos los contados de los levitas, los cuales fueron contados Moisés y Aarón y los principales de Israel, por sus familias y según las casas de sus padres,
47 Desde los de edad de treinta años arriba hasta los de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ejercer el servicio del ministerio y el servicio de la carga en el tabernáculo de reunión,
48 Los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta.
49 Conforme al mandamiento de Jehová fueron contados por mano de Moisés, cada uno según su servicio y según su cargo; así fueron contados por él, como Jehová lo mandó a Moisés.

CAPÍTULO 5

1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que echen fuera del campamento a todo leproso, y a todo el que padece de flujo, y a todo aquel que está inmundo por causa de un muerto;
3 Así a varones como a hembra echaréis; los echaréis fuera del campamento, para que no contaminen su campamento en medio del cual yo habito.
4 Y los hijos de Israel lo hicieron así, y los echaron fuera del campamento; como Jehová dijo a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.
5 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
6 Habla a los hijos de Israel: Cuando algún hombre o alguna mujer cometiere alguno de los pecados que cometen los hombres, prevaricando contra Jehová, y fuere culpable,
7 Entonces confesarán su pecado que cometieron, y restituirán su pecado con el bien del pecado, y añadirán a ello la quinta parte, y lo darán a aquel contra quien pecó.
8 Pero si el hombre no tuviere pariente a quien resarcir la culpa, la culpa será resarcida ante Jehová, al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con el cual se hará expiación por él.
9 Y toda ofrenda de todas las cosas santas de los hijos de Israel, que traigan al sacerdote, será suya.
10 Y las cosas sagradas de cada uno serán suyas; todo lo que alguno diere al sacerdote, será suyo.
11 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
12 Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se desvía, y peca contra él,
13 Y alguno se acueste con ella, y esto sea oculto a los ojos de su marido, y se guarde en secreto, y ella sea contaminada, y no haya testigos contra ella, ni sea sorprendida en el acto;
14 Y si le toma espíritu de celos, y tiene celos de su mujer, y ella no se ha contaminado;
15 Entonces el hombre traerá su mujer al sacerdote, y traerá por ella su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda memorial, para traer a la memoria la iniquidad.
16 Y el sacerdote la hará acercarse y la pondrá delante de Jehová;
17 Y el sacerdote tomará agua santa en una vasija de barro, y tomará el sacerdote del polvo que está en la era del tabernáculo, y lo pondrá en las aguas;
18 Y el sacerdote hará estar a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá en sus manos la ofrenda memorial, que es la ofrenda de los celos; y el sacerdote tendrá en su mano las aguas amargas que traen la maldición;
19 Y el sacerdote la hará jurar, y le dirá a la mujer: Si ningún hombre se ha acostado contigo, ni te has apartado a impureza con otro en lugar de tu marido, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición;
20 Pero si te has apartado de tu marido, y te has contaminado, y alguno se ha acostado contigo sin tu marido,
21 Entonces el sacerdote hará jurar a la mujer, y le dirá: Jehová te ponga por maldición y por juramento en medio de tu pueblo, cuando Jehová haga que tu muslo se pudra y tu vientre se hinche;
22 Y estas aguas que traen maldición entrarán en tus entrañas, y harán que tu vientre se hinche y tu muslo se pudra. Y la mujer dirá: Amén, amén.
23 Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las raerá con las aguas amargas;
24 Y hará beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que traen maldición entrarán en ella, y se volverán amargas.
25 Entonces el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecerá delante de Jehová, y la ofrecerá sobre el altar.
26 Y el sacerdote tomará un puñado de la ofrenda, como memorial, y lo hará arder sobre el altar, y después hará beber las aguas a la mujer.
27 Y cuando él le haya dado a beber las aguas, acontecerá que si ella fuere contaminada, e hiciere pecado contra su marido, las aguas que causan la maldición entrarán en ella y se volverán amargas, y su vientre se hinchará, y su muslo se pudrirá; y la mujer será maldición en medio de su pueblo.
28 Y si la mujer no fuere inmunda, sino limpia, será libre, y concebirá semilla.
29 Esta es la ley de los celos, cuando la mujer se apartare de su marido, y se contagiare;
30 O cuando viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, y pusiere a la mujer delante de Jehová, entonces el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley.
31 Entonces el hombre será inocente de su iniquidad, pero esta mujer llevará su iniquidad.

CAPÍTULO 6

1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando un hombre o una mujer se apartare para hacer voto de nazareo, para consagrarse a Jehová,
3 Se apartará del vino y de la sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá licor de uvas, ni comerá uvas frescas ni secas.
4 Durante todo el tiempo de su nazareato no comerá nada de lo que se hace de la vid, desde el grano hasta el hollejo.
5 Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días en que se apartó para Jehová, será santo, y dejará crecer las guedejas de su cabeza.
6Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a ningún muerto.

7 No se contaminará por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana, cuando mueran; porque la consagración de su Dios está sobre su cabeza.
8 Todo el tiempo de su nazareato será consagrado a Jehová.
9 Y si alguno muriere repentinamente por él, y contaminare la cabeza de su consagración, entonces se rapará la cabeza el día de su purificación; el séptimo día se la rapará.
10 Y el octavo día traerá dos tórtolas, o dos palominos, al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión;
11 Y el sacerdote ofrecerá el uno como expiación por el pecado, y el otro como holocausto, y hará expiación por él, por cuanto pecó por el muerto, y santificará su cabeza en aquel día.
12 Y consagrará a Jehová los días de su nazareato, y ofrecerá un cordero de un año en expiación por la culpa; pero los días primeros serán anulados, por cuanto su nazareato fue contaminado.
13 Y esta es la ley del nazareo, cuando se cumplan los días de su nazareato: será llevado a la puerta del tabernáculo de reunión;
14 Y ofrecerá su ofrenda a Jehová: un cordero de un año sin defecto para holocausto, una cordera de un año sin defecto para expiación, y un carnero sin defecto para ofrenda de paz.
15 Y un canastillo de panes sin levadura, de tortas de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y su ofrenda y sus libaciones.
16 Y el sacerdote los traerá delante de Jehová, y ofrecerá su expiación y su holocausto;
17 Y ofrecerá el carnero en sacrificio de paz a Jehová, con el canastillo de los panes sin levadura; además el sacerdote ofrecerá su ofrenda y su libación.
18 Y el nazareo rapará la cabeza de su nazareato a la puerta del tabernáculo de reunión, y tomará el cabello de la cabeza de su nazareato, y lo pondrá en el fuego que está debajo del sacrificio de las ofrendas de paz.
19 Y tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y los pondrá sobre las manos del nazareo, después que le haya rapado el cabello de su nazareato;
20 Y el sacerdote los mecerá como ofrenda mecida delante de Jehová; esto será cosa sagrada para el sacerdote, junto con el pecho mecido y la espaldilla mecida; y después el nazareo podrá beber el vino.
21 Esta es la ley del nazareo que hizo voto, y de su ofrenda a Jehová por su nazareato, además de lo que alcanzare su mano; conforme al voto que hizo, así hará, conforme a la ley de su nazareato.
22 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
23 Habla a Aarón y a sus hijos y diles: De esta manera bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:
24 Jehová te bendiga y te guarde;
25 Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;
26 Jehová alce sobre ti su rostro, y te conceda paz.
27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

CAPÍTULO 7

1 Aconteció el día en que Moisés acabó de levantar el tabernáculo, y lo ungió y lo santificó, con todos sus utensilios, el altar y todos sus utensilios, y los ungió y los santificó;
2 Y los príncipes de Israel, jefes de las casas de sus padres, que eran los príncipes de las tribus y estaban sobre los contados, ofrecieron:
3 Y trajeron su ofrenda delante de Jehová, seis carros cubiertos, y doce bueyes; por cada dos de los príncipes un carro, y por cada uno un buey; y lo trajeron delante del tabernáculo.
4 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
5 Tómalo de ellos, para que sirvan en el servicio del tabernáculo de reunión, y los darás a los levitas, a cada uno según su servicio.
6 Y Moisés tomó los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.
7 Y dio a los hijos de Gersón dos carros y cuatro bueyes, conforme a su servicio;
8 Y dio a los hijos de Merari cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio, bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón.
9 Pero a los hijos de Coat no les dio nada, porque el servicio del santuario que les pertenecía era para que lo llevaran sobre sus hombros.
10 Y los príncipes ofrecieron sus ofrendas para la dedicación del altar, el día que fue ungido; los príncipes ofrecieron sus ofrendas delante del altar.
11 Y Jehová dijo a Moisés: Cada príncipe ofrecerá en su día su ofrenda para la dedicación del altar.
12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá;
13 Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
14 Una cuchara de diez siclos de oro, llena de incienso;
15 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
16 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
17 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.
18 El segundo día, Natanael hijo de Zuar, príncipe de Isacar, ofreció:
19 Ofreció como ofrenda suya un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
20 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
21 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
22 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
23 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.
24 El tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón, ofreció:
25 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
26 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

27 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
28 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
29 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón.
30 El cuarto día, Elizur hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén, ofreció:
31 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
32 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
33 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
34 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
35 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Elizur hijo de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel hijo de Zurisadai, príncipe de los hijos de Simeón, ofreció:
37 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
38 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
39 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
40 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
41 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai.
42 El sexto día, Eliasaf hijo de Deuel, príncipe de los hijos de Gad, ofreció:
43 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
44 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
45 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
46 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
47 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.
48 El séptimo día, Elisama hijo de Amiud, príncipe de los hijos de Efraín, ofreció:
49 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
50 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
51 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
52 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
53 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Elisama hijo de Amiud.
54 El octavo día ofreció Gamaliel hijo de Pedasur, príncipe de los hijos de Manasés:
55 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
56 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
57 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
58 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
59 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.
60 El noveno día, Abidán hijo de Gedeoni, príncipe de los hijos de Benjamín, ofreció:
61 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
62 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
63 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
64 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
65 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Abidán hijo de Gedeoni.
66 El décimo día, Ahiezer hijo de Amisadai, príncipe de los hijos de Dan, ofreció:
67 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
68 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
69 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
70 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
71 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisadai.
72 El undécimo día, Pagiel hijo de Ocrán, príncipe de los hijos de Aser, ofreció:
73 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
74 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
75 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
76 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
77 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día, Ahira hijo de Enán, príncipe de los hijos de Neftalí, ofreció:
79 Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.
80 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
81 Un becerro joven, un carnero, un cordero de un año, para holocausto;
82 Un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
83 Y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año; esta fue la ofrenda de Ahira hijo de Enán.

84 Esta fue la dedicación del altar, el día en que fue ungido, por los príncipes de Israel: doce platos de plata, doce tazones de plata, doce cucharas de oro.
85 Cada plato de plata pesaba ciento treinta siclos, y cada tazón setenta; todos los utensilios de plata pesaban dos mil cuatrocientos siclos, según el siclo del santuario.
86 Las cucharas de oro eran doce, llenas de incienso, de diez siclos cada una, según el siclo del santuario; todo el oro de las cucharas era ciento veinte siclos.
87 Todos los bueyes para el holocausto fueron doce novillos, los carneros doce, los corderos de un año doce, con su ofrenda, y los machos cabríos para la expiación, doce.
88 Y todos los bueyes para el sacrificio de las ofrendas de paz fueron veinticuatro novillos, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un año. Esta fue la dedicación del altar, después de su unción.
89 Y cuando Moisés entró en el tabernáculo de reunión para hablar con él, oyó la voz de uno que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y le habló.

CAPÍTULO 8

1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia el candelero.
3 Y Aarón lo hizo así, y encendió sus lámparas delante del candelero, como Jehová lo mandó a Moisés.
4 Y la obra del candelero era de oro labrado a martillo, desde su caña hasta sus flores; labrada a martillo era conforme al modelo que Jehová mostró a Moisés, así hizo el candelero.
5 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
6 Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y purifícalos.
7 Y así harás con ellos para purificarlos: Rociarás sobre ellos agua de la purificación, y raparán toda su carne, y lavarán sus vestidos, y quedarán así limpios.
8 Luego tomarán un becerro de la vacada, con su ofrenda, flor de harina amasada con aceite, y tomarás otro becerro para expiación.
9 Y harás que los levitas se acerquen delante del tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.
10 Y harás llegar a los levitas delante de Jehová, y los hijos de Israel pondrán sus manos sobre los levitas;
11 Y Aarón ofrecerá los levitas delante de Jehová como ofrenda de los hijos de Israel, para que hagan el servicio de Jehová.
12 Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los becerros, y ofrecerás el uno como expiación, y el otro como holocausto a Jehová, para hacer expiación por los levitas.
13 Y harás presentar a los levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás como ofrenda a Jehová.
14 Así apartarás los levitas de entre los hijos de Israel, y los levitas serán míos.
15 Después de esto entrarán los levitas para hacer el servicio del tabernáculo de reunión; y los purificarás, y los ofrecerás como ofrenda.
16 Porque me son enteramente dados de entre los hijos de Israel; en lugar de los que abren toda matriz, en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel, los he tomado para mí.
17 Porque mío es todo primogénito de los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales; desde el día que yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.
18 Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.
19 Y yo he dado los levitas como don a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que hagan el servicio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y para hacer expiación por los hijos de Israel, para que no haya plaga en los hijos de Israel cuando los hijos de Israel se acerquen al santuario.
20 Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel.
21 Y los levitas fueron purificados, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció como ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos.
22 Después de esto entraron los levitas a ministrar en el tabernáculo de reunión, delante de Aarón y de sus hijos; como Jehová lo mandó a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.
23 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
24 Esto es lo que pertenece a los levitas: de veinticinco años arriba entrarán a servir en el servicio del tabernáculo de reunión;
25 Y desde la edad de cincuenta años cesarán en su servicio, y no servirán más.
26 Pero servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, cumpliendo con la ordenanza, y no prestarán ningún servicio. Así harás con los levitas en cuanto a su ordenanza.

CAPÍTULO 9

1 Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el mes primero del segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:
2 También los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo.
3 A los catorce días de este mes, entre las dos tardes, lo celebraréis en su tiempo señalado; conforme a todos sus ritos, y conforme a todas sus ceremonias lo celebraréis.
4 Y habló Moisés a los hijos de Israel que celebrasen la pascua.
5 Y celebraron la pascua a los catorce días del mes primero, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.
6 Y hubo ciertos hombres que se habían contaminado con un cadáver, y no pudieron celebrar la pascua en aquel día; y vinieron delante de Moisés y de Aarón aquel día.
7 Y aquellos hombres le respondieron: Somos inmundos por cadáver de hombre; ¿por qué se nos impide ofrecer a Jehová a su tiempo la ofrenda entre los hijos de Israel?
8 Y Moisés les respondió: Estad quietos, y yo oiré lo que Jehová mandará acerca de vosotros.

9 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel y diles: Cualquier varón de vosotros o de vuestros descendientes estuviere inmundo por causa de cadáver, o estuviere de viaje lejos, celebrará la pascua a Jehová.
11 El día catorce del mes segundo, entre las dos tardes, lo celebrarán, y lo comerán con panes sin levadura y hierbas amargas.
12 No dejarán de él para la mañana, ni quebrarán hueso en él; conforme a todos los ritos de la pascua la harán.
13 Mas el hombre que estuviere limpio, y que no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo, por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda a Jehová; el tal hombre llevará su pecado.
14 Y si algún extranjero morare entre vosotros, y quisiere celebrar la pascua a Jehová, conforme a la ordenanza de la pascua y conforme a su manera hará; una misma ordenanza tendréis para el extranjero y para el natural de la tierra.
15 Y el día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo, es decir, la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego hasta la mañana.
16 Así era siempre: de día la nube lo cubría, y de noche la apariencia de fuego.
17 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel.
18 Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, ellos permanecían en sus tiendas.
19 Y cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían.
20 Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo algunos días, al mandamiento de Jehová ellos permanecían en sus tiendas, y al mandamiento de Jehová partían.
21 Y aconteció que cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, y a la mañana la nube se alzaba, entonces ellos partían; sea de día o de noche que la nube se alzaba, ellos partían.
22 Y si era dos días, o un mes, o un año, que la nube se detenía sobre el tabernáculo, permaneciendo sobre él, los hijos de Israel estaban en sus tiendas, y no partían; pero cuando ella se alzaba, ellos partían.
23 Al mandato de Jehová dormían en tiendas, y al mandato de Jehová partían; guardaban la ordenanza de Jehová, al mandato de Jehová por mano de Moisés.

CAPÍTULO 10

1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de metal las harás, y te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos.
3 Y cuando las toquen, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión.
4 Y si tocaren solamente una trompeta, entonces se reunirán a ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel.
5 Y cuando toquéis alarma, entonces los campamentos que están acampados al oriente avanzarán.
6 Y cuando toquéis alarma la segunda vez, entonces los campamentos que están acampados al sur se pondrán en marcha; alarma tocarán para sus partidas.
7 Pero cuando se hubiere de reunir la congregación, tocaréis, mas no tocaréis alarma.
8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; las cuales os serán por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.
9 Y si salís a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os oprime, tocaréis alarma con las trompetas, y seréis recordados delante de Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.
10 Asimismo en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de vuestras ofrendas de paz, y os serán por memorial delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.
11 Y aconteció que a los veinte días del mes segundo, en el segundo año, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio.
12 Y los hijos de Israel partieron del desierto de Sinaí, y la nube se detuvo en el desierto de Parán.
13 Y ellos comenzaron su viaje conforme al mandamiento de Jehová por medio de Moisés.
14 Delante iba la bandera del campamento de los hijos de Judá según sus ejércitos; y sobre su ejército estaba Naasón hijo de Aminadab.
15 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.
16 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.
17 Y el tabernáculo fue desarmado, y los hijos de Gersón y los hijos de Merari se pusieron en marcha llevando el tabernáculo.
18 Y la bandera del campamento de Rubén partió según sus ejércitos; y sobre su ejército estaba Elisur hijo de Sedeur.
19 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.
20 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.
21 Y los coatitas se pusieron en marcha llevando el santuario; y los otros armaron el tabernáculo entre ellos y sus descendientes.
22 Y la bandera del campamento de los hijos de Efraín partió por sus ejércitos; y sobre su ejército estaba Elisama hijo de Amiud.
23 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.
24 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Benjamín estaba Abidán hijo de Gedeoni.
25 Y partió la bandera del campamento de los hijos de Dan, la cual era la retaguardia de todos los campamentos por sus ejércitos; y sobre su ejército estaba Ahiezer hijo de Amisadai.
26 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.
27 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.
28 Así fueron las jornadas de los hijos de Israel según sus ejércitos, cuando partieron.
29 Y Moisés dijo a Hobab hijo de Ragüel madianita, suegro de Moisés: Nosotros partimos hacia el lugar del

cual Jehová dijo: Yo os lo daré; ven con nosotros, y te haremos bien, porque Jehová ha hablado bien acerca de Israel.
30 Y él le respondió: No iré; sino que me iré a mi tierra y a mi parentela.
31 Y él dijo: No nos dejes ahora, pues tú sabes cómo hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.
32 Y será que, si fueres con nosotros, el bien que Jehová nos haga, nosotros también te haremos a ti.
33 Y partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová iba delante de ellos camino de tres días, para buscarles lugar de descanso.
34 Y la nube de Jehová estaba sobre ellos de día, cuando salían del campamento.
35 Y aconteció que cuando el arca avanzaba, Moisés dijo: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.
36 Y cuando el arca descansaba, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de Israel.

CAPÍTULO 11

1 Y murmuró el pueblo, y esto desagradó a Jehová; y Jehová lo oyó, y se encendió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió a los que estaban hasta el extremo del campamento.
2 Y el pueblo clamó a Moisés; y cuando Moisés oró a Jehová, el fuego se apagó.
3 Y llamó el nombre de aquel lugar Tabera, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.
4 Y la multitud mixta que estaba entre ellos tuvo un deseo intenso; y también los hijos de Israel volvieron a llorar, y dijeron: ¿Quién nos dará carne para comer?
5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, de los melones, de los puerros, de las cebollas y de los ajos;
6 Pero ahora nuestra alma está seca; no hay nada más que este maná ante nuestros ojos.
7 Y el maná era como grano de cilantro, y su color como color de bedelio.
8 Y el pueblo iba y lo recogía, y lo molía en molinos, o lo machacaba en morteros, y lo cocía en sartenes, e hacía de ello tortas; y su sabor era como el sabor del aceite fresco.
9 Y cuando el rocío descendía sobre el campamento durante la noche, el maná descendía sobre él.
10 Entonces Moisés oyó al pueblo que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y el furor de Jehová se encendió en gran manera, y Moisés también se disgustó.
11 Y Moisés dijo a Jehová: ¿Por qué has afligido a tu siervo, y por qué no he hallado gracia en tus ojos, para que hayas puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?
12 ¿Acaso yo concebí a todo este pueblo? ¿Yo lo engendré, para que me digas: Llévalo en tu seno, como la que cría lleva al niño de pecho, a la tierra que juraste a sus padres?
13 ¿De dónde sacaré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque ellos lloran a mí, diciendo: Danos carne para que comamos.
14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, porque es demasiado pesado para mí.
15 Y si así lo haces conmigo, te ruego que me mates ahora, si he hallado gracia en tus ojos, y no me hagas ver mi mal.
16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta hombres de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus oficiales; y tráelos al tabernáculo de reunión, y estén allí contigo.
17 Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del Espíritu que está en ti, y lo pondré en ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo, para que no la lleves tú solo.
18 Y tú dirás al pueblo: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¿Quién nos dará carne para comer? Pues nos fue bien en Egipto; por tanto, Jehová os dará carne, y comeréis.
19 No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días;
20 sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y os sea aborrecido, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?
21 Y Moisés respondió: El pueblo en medio del cual yo estoy es seiscientos mil hombres de a pie; y tú has dicho: Yo les daré carne para que coman todo un mes.
22 ¿Se degollarán para ellos ovejas y vacas para que les basten, o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que les basten?
23 Y el Señor dijo a Moisés: ¿Se ha acortado la mano del Señor? Verás ahora si mi palabra se cumple en ti o no.
24 Y salió Moisés y contó al pueblo las palabras de Jehová, y reunió a los setenta hombres de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo.
25 Y Jehová descendió en la nube, y le habló, y tomó del Espíritu que estaba sobre él, y lo dio a los setenta ancianos. Y cuando el Espíritu reposó sobre ellos, profetizaron, y no cesaron.
26 Pero quedaron dos hombres en el campamento; el uno se llamaba Eldad, y el otro Medad; y el Espíritu reposó sobre ellos; y eran de los inscritos, pero no habían salido al tabernáculo; y profetizaban en el campamento.
27 Y corrió un joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.
28 Entonces Josué hijo de Nun, siervo de Moisés, uno de sus jóvenes, respondió y dijo: Señor mío Moisés, impídelo.
29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes envidia por mí? ¡Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su Espíritu sobre ellos!
30 Y Moisés entró en el campamento, él y los ancianos de Israel.
31 Y salió un viento de parte de Jehová, y trajo codornices del mar, las cuales cayeron junto al campamento como un día de camino de un día de un lado, y como un día de camino del otro lado, alrededor del campamento, y como dos codos de altura sobre la faz de la tierra.
32 Y el pueblo estuvo presente todo aquel día, y toda aquella noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices; el que menos recogió, recogió diez homeres; y las tendieron todas para sí alrededor del campamento.
33 Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió contra el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande.
34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, porque allí sepultaron al pueblo codicioso.

35 Y el pueblo partió de Kibrot-hataava a Hazerot; y residió en Hazerot.

CAPÍTULO 12

1 Y María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer etíope con que se había casado; porque él había tomado mujer etíope.
2 Dijeron: «¿Acaso el Señor solo habló por Moisés? ¿No habló también por nosotros?». Y el Señor lo oyó.
3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.
4 Y el Señor habló repentinamente a Moisés, a Aarón y a María: «Salid los tres al tabernáculo de reunión». Y los tres salieron.
5 Y Jehová descendió en la columna de nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos.
6 Y él dijo: Oíd ahora mis palabras: Si hay entre vosotros profeta, yo Jehová me apareceré a él en visión, y en sueños hablaré con él.
7 No así mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.
8Cara a boca hablaré con él, claramente, y no por oscuridad; y verá la imagen de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?
9 Y el furor de Jehová se encendió contra ellos, y se fue.
10 Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa, blanca como la nieve; y Aarón miró a María, y he aquí que estaba leprosa.
11 Y Aarón dijo a Moisés: ¡Ah, señor mío! Te ruego que no nos cargues el pecado con que hemos obrado locamente y con que hemos pecado.
12 No sea como un muerto, cuya carne está medio consumida cuando sale del vientre de su madre.
13 Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Oh Dios, te ruego que la sanes ahora.
14 Y Jehová dijo a Moisés: Si su padre le hubiera escupido en el rostro, ¿no habría de avergonzarse por siete días? Que la echaran fuera del campamento por siete días, y después la recibieran de nuevo.
15 Y María fue apartada del campamento siete días; y el pueblo no siguió adelante hasta que María fue recluida.
16 Después el pueblo partió de Hazerot y acampó en el desierto de Parán.

CAPÍTULO 13

1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un hombre, cada uno príncipe entre ellos.
3 Y Moisés, por mandato de Jehová, los envió desde el desierto de Parán; todos estos hombres fueron jefes de los hijos de Israel.
4 Y estos fueron sus nombres: de la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Hori.
6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.
9 De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú.
10 De la tribu de Zabulón, Gaddiel hijo de Sodi.
11 De la tribu de José, de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemalli.
13 De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.
16 Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió a reconocer la tierra. Y Moisés llamó a Oseas, hijo de Nun, Jehosúa.
17 Y Moisés los envió a reconocer la tierra de Canaán, y les dijo: Subid al sur, y subid al monte;
18 Y observad la tierra, cómo es, y el pueblo que habita en ella, si son fuertes o débiles, pocos o muchos;
19 Y cuál es la tierra donde habitan, si es buena o mala, y qué ciudades son donde habitan, si en tiendas o en lugares fuertes;
20 Y qué tal es la tierra, si es fértil o estéril, si hay madera en ella o no. Y tengan ánimo y recojan del fruto de la tierra. Era la época de las primeras uvas maduras.
21 Y subieron y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, como se viene a Hamat.
22 Subieron por el sur y llegaron a Hebrón, donde estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. (Hebrón fue fundada siete años antes que Zoán en Egipto).
23 Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y cortaron de allí un sarmiento con un racimo de uvas, el cual llevaron entre dos en un palo; y trajeron de las granadas y de los higos.
24 Y aquel lugar se llamó arroyo de Escol, por el racimo de uvas que cortaron de allí los hijos de Israel.
25 Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta días.
26 Y fueron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, a Cades; y trajeron la respuesta a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.
27 Y le contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, que ciertamente fluye leche y miel; y este es su fruto.
28 Pero el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades son muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac.
29 El amalecita habitaba en la tierra del Neguev, el heteo, el jebuseo y el amorreo habitaban en las montañas, y el cananeo habitaba junto al mar, a lo largo del Jordán.
30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella, porque podemos más que ellos.
31 Pero los hombres que subieron con él dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.
32 Y maldijeron entre los hijos de Israel, la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en ella son hombres de gran estatura.
33 Y vimos allí a los gigantes, a los hijos de Anac, que eran descendientes de los gigantes; y éramos a nuestro parecer como langostas, y así les parecíamos a ellos.

CAPÍTULO 14

1 Y toda la congregación alzó su voz y clamó; y el pueblo lloró aquella noche.
2 Y todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y contra Aarón; y toda la congregación les dijo: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto! ¡Ojalá muriéramos en este desierto!
3 ¿Y por qué nos ha traído el Señor a esta tierra para caer a espada, y para que nuestras mujeres y nuestros hijos sean presa? ¿No nos sería mejor volver a Egipto?
4 Y dijeron el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.
5 Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la congregación del pueblo de Israel.
6 Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rasgaron sus vestidos;
7 Y hablaron a toda la compañía de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.
8 Si Jehová se agradare de nosotros, nos meterá en esta tierra y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.
9 Por tanto, no os rebeléis contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra, porque nuestro pan son; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová: no los temáis.
10 Pero toda la congregación ordenó que los apedrearan. Y la gloria del Señor apareció en el tabernáculo de reunión ante todos los hijos de Israel.
11 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de provocar este pueblo, y hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho entre ellos?
12 Y los heriré de pestilencia, y los destruiré, y a ti te pondré sobre una nación más grande y más fuerte que ellos.
13 Y Moisés respondió a Jehová: Lo oirán los egipcios, (porque tú sacaste este pueblo de en medio de ellos con tu poder);
14 Y lo contarán a los moradores de esta tierra, porque han oído que tú, Jehová, estás en medio de este pueblo, que cara a cara apareces tú, Jehová, y que tu nube está sobre ellos, y que tú vas delante de ellos de día en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego.
15 Y si matares a todo este pueblo como a un solo hombre, entonces las naciones que han oído tu fama hablarán, diciendo:
16 Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto.
17 Ahora pues, te ruego que el poder de mi Señor sea grande, conforme a lo que has dicho, diciendo:
18 Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, y de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación.
19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.
20 Y dijo Jehová: Yo he perdonado conforme a tu palabra;
21 Pero tan cierto como que yo vivo, toda la tierra será llena de la gloria del Señor.
22 Porque todos aquellos que han visto mi gloria y mis señales que hice en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han escuchado mi voz,
23 No verán la tierra de la cual juré a sus padres, ni la verá ninguno de los que me provocaron;
24 Pero a mi siervo Caleb le agradó su espíritu, y me fue fiel, y yo le introduciré en la tierra donde entró, y su descendencia la poseerá.
25 Y el amalecita y el cananeo habitaban en el valle. Mañana volved y salid al desierto, camino del Mar Rojo.
26 Y habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
¿Hasta cuándo soportaré a esta malvada congregación que murmura contra mí? He oído las murmuraciones de los hijos de Israel que murmuran contra mí.
28 Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré con vosotros;
29 En este desierto caerán vuestros cadáveres, y todos vuestros contados, según todo vuestro número, de veinte años arriba, los que murmuraron contra mí,
30 Ciertamente vosotros no entraréis en la tierra sobre la cual alcé mi mano jurando que os haría habitar en ella, excepto Caleb hijo de Jefone, y Josué hijo de Nun.
31 Pero vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.
32 Pero vosotros, vuestros cadáveres caerán en este desierto.
33 Y vuestros hijos andarán vagando por el desierto cuarenta años, y llevarán vuestras fornicaciones, hasta que vuestros cuerpos queden consumidos en el desierto.
34 Conforme al número de los días que habéis reconocido la tierra, cuarenta días, un año cada día, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, y conoceréis mi incumplimiento.
35 Yo Jehová he dicho: Así haré a toda esta mala congregación que se ha juntado contra mí: en este desierto serán consumidos, y allí morirán.
36 Y los hombres que Moisés envió a reconocer la tierra, los cuales al volver hicieron murmurar contra él a toda la congregación, calumniando la tierra,
37 Y aquellos hombres que hablaron mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová.
38 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los hombres que fueron a reconocer la tierra, quedaron con vida.
39 Y Moisés refirió estas palabras a todos los hijos de Israel; y el pueblo hizo mucho duelo.
40 Y se levantaron muy de mañana, y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí, y subiremos al lugar del cual Jehová ha dicho, porque hemos pecado.
41 Y Moisés dijo: ¿Por qué ahora quebrantáis el mandamiento de Jehová? Mas no prosperará.
42 No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, para que no seáis derrotados delante de vuestros enemigos.
43Porque el amalecita y el cananeo estarán allí delante de vosotros, y caeréis a espada; por cuanto os habéis apartado de Jehová, por tanto, Jehová no estará con vosotros.
44 Pero ellos se atrevieron a subir a la cumbre del monte; con todo, el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento.
45 Y descendieron los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los desterraron hasta Horma.

CAPÍTULO 15

1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación, que yo os doy,
3 Y haréis ofrenda encendida a Jehová, holocausto o sacrificio, por voto, o por ofrenda voluntaria, o en vuestras fiestas solemnes, para ofrecer en olor grato a Jehová, de vacas o de ovejas;
4 Entonces el que ofrezca su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda una décima de efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite.
5 Y de vino para libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.
6O por un carnero ofrecerás como ofrenda dos décimas de efa de flor de harina amasadas con la tercera parte de un hin de aceite.
7Y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato a Jehová.
8 Y cuando prepares becerro para holocausto o para sacrificio, para cumplir voto o ofrendas de paz a Jehová,
9 Después ofrecerá con un novillo una ofrenda de tres décimas de efa de flor de harina amasada con medio hin de aceite.
10 Y de vino ofrecerás para libación la mitad de un hin, como ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
11 Así se hará con un becerro, o con un carnero, o con un cordero, o con un cabrito.
12 Conforme al número que preparéis, así haréis a cada uno según su número.
13 Todo natural de la tierra hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
14 Y si algún extranjero morare con vosotros, o cualquiera que esté entre vosotros por vuestras generaciones, y ofreciere ofrenda encendida de olor grato a Jehová, como hacéis vosotros, así hará él.
15 Un mismo estatuto tendréis vosotros los de la congregación, y también para el extranjero que peregrina con vosotros; estatuto perpetuo por vuestras generaciones; como vosotros, así será el extranjero delante de Jehová.
16 Una misma ley y un mismo camino tendréis vosotros y el extranjero que peregrina con vosotros.
17 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
18 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual yo os introduzco,
19 Y cuando comiereis del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda elevada a Jehová.
20 Ofreceréis una torta de lo primero de vuestra masa como ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.
21 De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová como ofrenda por vuestras generaciones.
22 Y si habéis errado, y no habéis puesto por obra todos estos mandamientos que Jehová dijo a Moisés,
23 todas las cosas que Jehová os ha mandado por medio de Moisés, desde el día que Jehová mandó a Moisés, y desde ahora por vuestras generaciones;
24 Y si algo se cometiere por yerro, sin conocimiento de la congregación, toda la congregación ofrecerá un becerro de la vacada en holocausto en olor grato a Jehová, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación.
25 Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque es ignorancia; y traerán su ofrenda, sacrificio encendido a Jehová, y su ofrenda por el pecado delante de Jehová, por su ignorancia.
26 Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que peregrina entre ellos; por cuanto todo el pueblo estaba en ignorancia.
27 Y si alguna persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año como ofrenda por el pecado.
28 Y el sacerdote hará expiación por la persona que pecare por yerro, cuando pecare por yerro delante de Jehová, para reconciliarle; y le será perdonado.
29 Una misma ley tendréis para el que pecare por yerro, así para el natural entre los hijos de Israel como para el extranjero que peregrina entre ellos.
30 Pero la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, afrenta a Jehová; y la tal persona será cortada de entre su pueblo.
31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y quebrantó su mandamiento, aquella persona será enteramente cortada; su iniquidad será sobre ella.
32 Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo.
33 Y los que le hallaron recogiendo leña, le trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación.
34 Y le pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le debía hacer.
35 Entonces Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente morirá aquel hombre; lo apedreará toda la congregación fuera del campamento.
36 Y toda la congregación lo sacó fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió; como Jehová lo mandó a Moisés.
37 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
38 Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan flecos en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones, y que pongan en cada fleco de los bordes un cordón de azul.
39 Y os servirá de fleco, para que al mirarlo os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra, y no busquéis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales soléis fornicar.
40 Para que os acordéis, y ejecutéis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios.
41 Yo soy Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: yo soy Jehová vuestro Dios.

CAPÍTULO 16

1 Y Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, hijos de Rubén, tomaron hombres;
2 Y se levantaron delante de Moisés, y algunos de los hijos de Israel, doscientos cincuenta príncipes de la asamblea, ilustres en la congregación, varones de renombre;
3 Y se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová. ¿Por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?
4 Y cuando Moisés oyó esto, cayó sobre su rostro.

5 Y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y le hará acercarse a sí; al que él escoja, le acercará también a él.
6Haced esto: Tomad incensarios, Coré y todo su séquito;
7Y pondréis en ellos fuego, y pondréis en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiere, ése será el santo; ¡basta con ello, hijos de Leví!
8 Y Moisés dijo a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví:
9 ¿Os parece poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, para acercaros a él para que sirváis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y para que estéis delante de la congregación para ministrarles?
10 Y él te ha hecho acercar a él, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo, ¿y también procuráis el sacerdocio?
11 Por esta causa, tú y todo tu séquito os habéis juntado contra Jehová; ¿y Aarón, qué es, para que murmuréis contra él?
12 Y Moisés envió a llamar a Datán y a Abiram, hijos de Eliab, los cuales dijeron: No subiremos;
13 ¿Es poco que nos hayas sacado de una tierra que fluye leche y miel, para matarnos en el desierto, sino que tú también te enseñorees de nosotros?
14 Además, no nos has traído a una tierra que fluye leche y miel, ni nos has dado heredad de campos y viñas. ¿Acaso sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.
15 Y Moisés se enojó mucho, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho daño.
16 Y Moisés dijo a Coré: Tú y todo tu séquito estad mañana delante de Jehová, tú, ellos y Aarón.
17 Y tomad cada uno su incensario, y poned incienso en ellos, y acercad delante de Jehová cada uno su incensario; doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.
18 Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y pusieron en ellos incienso, y estuvieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón.
19 Y Coré reunió contra ellos a toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; y la gloria de Jehová apareció a toda la congregación.
20 Y habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
21 Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento.
22 Y cayeron sobre sus rostros, y dijeron: Oh Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿pecará un hombre, y te enojarás con toda la congregación?
23 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
24 Habla a la congregación, diciendo: Apartaos de en torno del tabernáculo de Coré, Datán y Abiram.
25 Y Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram; y los ancianos de Israel le siguieron.
26 Y habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos impíos hombres, y no toquéis nada suyo, para que no perezcáis en todos sus pecados.
27 Y se levantaron del tabernáculo de Coré, Datán y Abiram, y de alrededor; y Datán y Abiram salieron, y se pusieron a la puerta de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus niños.
28 Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para hacer todas estas obras, porque no las hice de mi propia voluntad.
29 Si éstos muriesen como todos los hombres, o fueren visitados como todos los hombres, entonces Jehová no me envió.
30 Pero si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol; entonces conoceréis que estos hombres provocaron a Jehová.
31 Y aconteció que cuando él acabó de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos;
32 Y la tierra abrió su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, y a todos los varones de Coré, y todos sus bienes.
33 Ellos, con todo lo que les pertenecía, descendieron vivos al sepulcro, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.
34 Y todo Israel, y los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos, porque decían: No nos trague también la tierra.
35 Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían incienso.
36 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
37 Habla a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, para que tome los incensarios del incendio, y esparza el fuego allí, porque son santificados.
38 De los incensarios de estos que pecaron contra sus propias almas, haránse platos anchos para cubrir el altar, porque los ofrecieron delante de Jehová; por tanto, son santificados, y serán por señal a los hijos de Israel.
39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que habían ofrecido los quemados, e hizo láminas anchas para cubrir el altar;
40 Para que sea en memoria a los hijos de Israel, que ningún extraño, que no sea de la descendencia de Aarón, se acerque a ofrecer incienso delante de Jehová, para que no sea como Coré y como su séquito, como le dijo Jehová por medio de Moisés.
41 Pero el día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová.
42 Y aconteció que, cuando la congregación se juntó contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo cubrió, y apareció la gloria de Jehová.
43 Y Moisés y Aarón vinieron delante del tabernáculo de reunión.
44 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
45 ¡Aléjense de esta congregación, para que los consuma en un instante! Y cayeron rostro en tierra.
46 Y Moisés dijo a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y pon sobre él incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos; porque ha salido la ira de Jehová, y la mortandad ha comenzado.
47 Y tomó Aarón como Moisés le mandó, y corrió a medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; entonces puso incienso, e hizo expiación por el pueblo.
48 Y se puso entre los muertos y los vivos; y la mortandad cesó.
49 Y los que murieron a causa de la plaga fueron catorce mil setecientos, sin los que murieron por el caso de Coré.
50 Y Aarón volvió a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, y la plaga cesó.

CAPÍTULO 17

1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y toma de cada uno de ellos una vara según las casas de sus padres; de todos sus príncipes según las casas de sus padres, doce varas; y escribirás el nombre de cada uno en su vara.
3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque una vara será por las cabezas de las casas de sus padres.
4 Y las pondrás en el tabernáculo de reunión, delante del testimonio, donde yo me manifestaré a ti.
5 Y acontecerá que la vara del varón que yo escogiere, florecerá, y haré cesar de sobre mí las murmuraciones de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros.
6 Y habló Moisés a los hijos de Israel, y cada uno de sus príncipes le dio una vara a cada uno, una por cada príncipe según las casas de sus padres; doce varas; y la vara de Aarón estuvo entre las varas de ellos.
7 Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.
8 Y aconteció que al día siguiente entró Moisés en el tabernáculo de reunión; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y había echado flores, y florecido, y producido almendras.
9 Y sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos miraron, y cada uno tomó su vara.
10 Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal contra los rebeldes; así apartarás de mí sus murmuraciones, para que no mueran.
11 Y Moisés lo hizo así, como Jehová le mandó; así lo hizo.
12 Y los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí que morimos, perecemos, todos perecemos.
13 Cualquiera que se acercare al tabernáculo de Jehová, morirá; ¿seremos consumidos por la muerte?

CAPÍTULO 18

1 Y Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario; también tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.
2 Y también a tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, hazlos venir contigo, y se unirán a ti, y te servirán; y tú y tus hijos contigo ministraréis delante del tabernáculo de reunión.
3 Y ellos guardarán tu guarda, y la guarda de todo el tabernáculo; solamente que no se acercarán a los utensilios del santuario ni al altar, para que no mueran ellos ni vosotros.
4 Y se unirán a ti, y tendrán la guarda del tabernáculo de reunión en todo el servicio del tabernáculo; y ningún extraño se acercará a vosotros.
5 Y tendréis la guarda del santuario, y la guarda del altar, para que no haya más ira sobre los hijos de Israel.
6 Y yo he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel; son dados a vosotros como don de Jehová, para que sirvan en el servicio del tabernáculo de reunión.
7 Tú, pues, y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y detrás del velo, y serviréis; yo os he dado como don vuestro sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.
8 Y Jehová habló a Aarón: He aquí, yo también te he dado el cargo de mis ofrendas elevadas de todas las cosas santas de los hijos de Israel; las he dado a ti por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.
9 Esto será tuyo de las cosas santísimas, reservadas del fuego: toda ofrenda de ellos, toda ofrenda suya, toda expiación suya y toda ofrenda por la culpa, que me presentaren, será cosa santísima para ti y para tus hijos.
10 En el lugar santísimo lo comerás; todo varón lo comerá; será cosa sagrada para ti.
11 Y esto será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, con todas las ofrendas mecidas de los hijos de Israel; yo las he dado a ti, y a tus hijos, y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comerá de ellas.
12 Todo lo mejor del aceite, y todo lo mejor del vino, y del trigo, las primicias que ofrecerán a Jehová, yo te las he dado.
13 Y todo lo primero que esté maduro en la tierra, lo cual traerán a Jehová, será tuyo; todo limpio en tu casa comerá de ello.
14 Todo lo consagrado en Israel será tuyo.
15 Todo lo que abra matriz, en toda carne que traigan a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo; pero ciertamente redimirás el primogénito del hombre, y el primogénito de los animales inmundos redimirás.
16 Y los que se rescaten de un mes los redimirás conforme a tu estimación, por dinero de cinco siclos, al siclo del santuario, que es de veinte geras.
17 Pero el primogénito de vaca, ni el primogénito de oveja, ni el primogénito de cabra, no redimirás; son santos; su sangre rociarás sobre el altar, y quemarás la grosura de ellos; ofrenda encendida en olor grato a Jehová.
18 Y la carne de ellos será tuya, como el pecho de la ofrenda mecida y como la espaldilla derecha.
19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, yo las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; es pacto de sal perpetuo delante de Jehová para ti, y para tu descendencia contigo.
20 Y Jehová dijo a Aarón: No tendrás heredad en la tierra de ellos, ni entre ellos tendrás parte; yo soy tu parte, y tu heredad entre los hijos de Israel.
21 Y he aquí que yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su servicio con que sirven, en el servicio del tabernáculo de reunión.
22 Y los hijos de Israel no se acercarán más al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado y mueran.
23 Pero los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo será por vuestras generaciones, y entre los hijos de Israel no tendrán heredad.
24 Pero los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecen como ofrenda a Jehová, yo los he dado a los levitas por heredad; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.
25 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
26 Así hablarás a los levitas, y diles: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que yo os he dado de ellos por

vuestra heredad, ofreceréis de ellos una ofrenda elevada a Jehová, el diezmo de los diezmos.
27 Y esta vuestra ofrenda os será contada como el grano de la era, o como el fruto del lagar.
28 Así también ofreceréis ofrenda elevada a Jehová de todos vuestros diezmos que recibís de los hijos de Israel; y daréis de ello la ofrenda elevada a Jehová al sacerdote Aarón.
29 De todos vuestros ofrendas ofreceréis toda ofrenda elevada a Jehová; de lo mejor de ellas ofreceréis, y de ellas la parte consagrada.
30 Les dirás, pues: Cuando hayáis ofrecido lo mejor de ello, será contado a los levitas como el producto de la era y como el producto del lagar.
31 Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; porque es vuestra remuneración por vuestro servicio en el tabernáculo de reunión.
32 Y no llevaréis pecado por ello, cuando ofrecéis de él lo mejor; ni contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, para que no muráis.

CAPÍTULO 19

1 Y habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca alazana, sin defecto, en la cual no haya falta alguna, sobre la cual no haya sido puesto yugo;
3 Y la daréis a Eleazar el sacerdote, para que la saque fuera del campamento, y la degollará en su presencia.
4 Y el sacerdote Eleazar tomará de la sangre de ella con su dedo, y rociará de ella de la sangre delante del tabernáculo de reunión siete veces;
5 Y hará quemar la becerra delante de sus ojos; quemará su piel, su carne, su sangre y su estiércol.
6Y el sacerdote tomará madera de cedro, e hisopo, y grana, y lo echará todo en medio del fuego de la novilla.
7 Luego el sacerdote lavará sus vestidos, y lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento, y el sacerdote será inmundo hasta la tarde.
8 Y el que la quemara lavará sus vestidos con agua, y lavará también con agua su carne, y será inmundo hasta la tarde.
9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca, y las pondrá fuera del campamento en un lugar limpio; y serán guardadas para la congregación de los hijos de Israel como agua de purificación; es expiación por el pecado.
10 Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde; y será para los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos, por estatuto perpetuo.
11 Cualquiera que tocare cadáver de cualquier hombre será inmundo siete días.
12 Y se purificará con él al tercer día, y al séptimo día será limpio; pero si al tercer día no se purifica, no será limpio al séptimo día.
13 Cualquiera que tocare cadáver de hombre muerto, y no se purificare, contaminará el tabernáculo de Jehová; y aquella persona será cortada de Israel, por cuanto no fue rociada sobre él el agua de la purificación; será inmundo; su inmundicia estará aún sobre él.
14 Esta es la ley para cuando alguno muera en la tienda: todo lo que entre en la tienda, y todo lo que esté en ella, será inmundo siete días.
15 Y todo vaso abierto, sobre el cual no haya tapa cerrada, será inmundo.
16Y cualquiera que tocare muerto a espada en campo abierto, o cadáver, o hueso humano, o sepulcro, será inmundo siete días.
17 Y para la persona inmunda tomarán de las cenizas de la becerra quemada de la expiación por el pecado, y pondrán sobre ellas agua corriente en un vaso;
18 Y una persona limpia tomará hisopo, y lo mojará en agua, y rociará sobre la tienda, y sobre todos los utensilios, y sobre las personas que estuviesen allí, y sobre el que tocó hueso, o muerto, o sepulcro;
19 Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercer día y al séptimo día; y al séptimo día se purificará, y lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será limpio al atardecer.
20 Pero el hombre que fuere inmundo, y no se purificare, aquella persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el santuario de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo.
21 Y esto será para ellos estatuto perpetuo: el que rocíe el agua de la purificación lavará sus vestidos; pero el que tocare el agua de la purificación será inmundo hasta la tarde.
22 Y todo lo que la persona inmunda tocare, será inmundo; y la persona que lo tocare, será inmunda hasta la tarde.

CAPÍTULO 20

1 Entonces vinieron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y asentó el pueblo en Cades; y murió allí María, y allí fue sepultada.
2 Y no hubo agua para la congregación, y se juntaron contra Moisés y contra Aarón.
3 Y el pueblo contendió con Moisés, y habló diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando murieron nuestros hermanos delante de Jehová!
4 ¿Por qué, pues, habéis traído la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos allí nosotros y nuestros ganados?
5 ¿Y por qué nos habéis hecho subir de Egipto para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, ni de higueras, ni de viñas, ni de granados; ni hay allí aguas para beber.
6 Y Moisés y Aarón salieron de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros, y la gloria de Jehová se les apareció.
7 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
8 Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos, y ella dará su agua, y les harás salir aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.
9 Y Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó.
10 Entonces Moisés y Aarón reunieron la congregación delante de la peña, y les dijo: Oíd ahora, rebeldes: ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

11 Entonces alzó Moisés su mano, y con su vara golpeó la peña dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y también sus bestias.
12 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que yo les he dado.
13 Estas son las aguas de Meriba, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos.
14 Y Moisés envió mensajeros desde Cades al rey de Edom: Así dice Israel tu hermano: Tú sabes todo el trabajo que nos ha sobrevenido;
15 Cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y habitamos en Egipto muchos días, y los egipcios nos oprimieron a nosotros y a nuestros padres.
16 Y clamamos a Jehová, y él oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad al extremo de tu territorio;
17 Te ruego que nos dejes pasar por tu tierra; no pasaremos por labrantíos, ni por viñas, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tus términos.
18 Y Edom le respondió: No pasarás por delante de mí, para que no salga yo contra ti con espada.
19 Y los hijos de Israel le respondieron: Por el camino real iremos, y si yo y mis ganados bebimos tus aguas, yo pagaré por ellas; solamente pasaré a pie, sin hacer otra cosa.
20 Y él dijo: «No pasarás». Y Edom salió contra él con mucho pueblo y con mano fuerte.
21 Así rehusó Edom dejar pasar a Israel por su territorio, por lo cual Israel se apartó de él.
22 Y los hijos de Israel, toda la congregación, partieron de Cades y vinieron al monte de Hor.
23 Y habló Jehová a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la costa de la tierra de Edom, diciendo:
24 Aarón será reunido a su pueblo, porque no entrará en la tierra que yo he dado a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi palabra en las aguas de Meriba.
25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte Hor;
26 Y desnudarás a Aarón de sus vestiduras, y vestirás con ellas a Eleazar su hijo; y Aarón será reunido a su pueblo, y morirá allí.
27 Y Moisés hizo como Jehová le mandó, y subieron al monte Hor a ojos de toda la congregación.
28 Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte; y Moisés y Eleazar descendieron del monte.
29 Y cuando toda la congregación vio que Aarón había muerto, hicieron duelo por Aarón durante treinta días, toda la casa de Israel.

CAPÍTULO 21

1 Y oyó el rey de Arad el cananeo, que habitaba en el Neguev, que venía por el camino de los espías; y peleó contra Israel, y tomó de ellos prisioneros.
2 E Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si entregas este pueblo en mis manos, yo destruiré sus ciudades.
3 Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y lo destruyó a él y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma.
4 Y partieron del monte Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y el alma del pueblo estaba muy desanimada por el camino.
5 Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Porque no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.
6 Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.
7 Entonces el pueblo acudió a Moisés y le dijo: «Hemos pecado, pues hemos hablado contra el Señor y contra ti; ruega al Señor que nos quite las serpientes». Y Moisés oró por el pueblo.
8 Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.
9 Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.
10 Y los hijos de Israel partieron, y acamparon en Obot.
11 Y partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está delante de Moab, hacia donde nace el sol.
12 De allí partieron y acamparon en el valle de Zered.
13 De allí partieron y acamparon al otro lado de Arnón, que está en el desierto que sale del territorio del amorreo; porque Arnón es límite de Moab, entre Moab y el amorreo.
14 Por lo cual se dice en el libro de las guerras de Jehová: Lo que hizo en el Mar Rojo, y en los arroyos de Arnón,
15 Y junto al arroyo que desciende a la morada de Ar, y está en el límite de Moab.
16 Y de allí vinieron a Beer, que es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua.
17 Entonces cantó Israel este cántico: ¡Sal, oh pozo! Cantad a él.
18 Los príncipes cavaron el pozo, los nobles del pueblo lo cavaron, por orden del legislador, con sus varas. Y del desierto fueron a Mataná.
19 Y de Matana hasta Nahaliel; y de Nahaliel hasta Bamot;
20 Y desde Bamot en el valle, que está en la tierra de Moab, hasta la cumbre del Pisga, que mira hacia Jesimón.
21 Entonces Israel envió mensajeros a Sehón rey de los amorreos, diciendo:
22 Pasaré por tu tierra; no iremos por labrantíos ni por viñas, ni beberemos las aguas de tu pozo, sino que iremos por el camino real, hasta que pasemos tus términos.
23 Y no quiso Sehón dejar pasar a Israel por su territorio, sino que reunió Sehón a todo su pueblo, y salió contra Israel en el desierto, y llegó hasta Jahaza, y peleó contra Israel.
24 E Israel lo hirió a filo de espada, y poseyó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón; porque el territorio de los hijos de Amón era fortificado.
25 Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades de los amorreos, en Hesbón y en todas sus aldeas.
26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón rey de los amorreos, el cual había peleado contra el anterior rey de Moab, y le había quitado de su mano toda su tierra hasta Arnón.

27 Por tanto, dicen los proverbiales: Ven a Hesbón, y la ciudad de Sehón sea reedificada y preparada;
28 Porque fuego salió de Hesbón, llama de la ciudad de Sehón; consumió a Ar de Moab, y a los señores de los altos de Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab! Has sido destruido, pueblo de Camós: él ha entregado sus hijos escapados y sus hijas al cautiverio en manos de Sehón rey de los amorreos.
30 Los herimos con espada, y pereció Hesbón hasta Dibón, y los asolamos hasta Nofa, que llega hasta Medeba.
31 Así habitó Israel en la tierra del amorreo.
32 Y Moisés envió a reconocer a Jazer, y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba allí.
33 Y ellos se volvieron y subieron por el camino de Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.
34 Y Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.
35 Y lo hirieron a él, y a sus hijos, y a todo su pueblo, hasta que no quedó ninguno con vida; y tomaron posesión de su tierra.

CAPÍTULO 22

1 Y los hijos de Israel partieron, y acamparon en los campos de Moab, a este lado del Jordán, frente a Jericó.
2 Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo.
3 Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel.
4 Moab dijo a los ancianos de Madián: «Ahora esta compañía lamerá todo lo que nos rodea, como el buey lame la hierba del campo». Balac, hijo de Zipor, era rey de los moabitas en aquel tiempo.
5 Entonces envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, a Petor, que está junto al río, en la tierra de los hijos de su pueblo, para que le llamasen, diciendo: He aquí un pueblo que ha salido de Egipto, que cubre la faz de la tierra, y está delante de mí;
6 Ahora pues, ven ahora, maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda y los heriré, y los echaré de la tierra; porque yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito.
7 Y los ancianos de Moab y los ancianos de Madián fueron con las dádivas de adivinación en sus manos, y vinieron a Balaam, y le dijeron las palabras de Balac.
8 Y él les dijo: Pasad la noche aquí, y yo os informaré, como Jehová me hablare. Y los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.
9 Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué hombres son estos que están contigo?
10 Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, me ha enviado a decir:
11 He aquí un pueblo que ha salido de Egipto, que cubre la faz de la tierra; ven ahora, maldícemelo; quizá podré vencerlos y echarlos.
12 Y Dios dijo a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque son benditos.
13 Y se levantó Balaam de mañana, y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.
14 Y se levantaron los príncipes de Moab, y vinieron a Balac, y dijeron: Balaam no quiere venir con nosotros.
15 Y Balac volvió a enviar príncipes, más numerosos y más ilustres que ellos.
16 Y vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí;
17 Porque yo te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo.
18 Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, yo no podría traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa poco ni mucho.
19 Ahora pues, os ruego que también vosotros os quedéis aquí esta noche, para que yo sepa qué más me dirá Jehová.
20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si aquellos hombres vinieren a llamarte, levántate y ve con ellos; pero harás la palabra que yo te diga.
21 Y Balaam se levantó de mañana, y enalbardó su asno, y se fue con los príncipes de Moab.
22 Y la ira de Dios se encendió porque él iba, y el ángel del Señor se interpuso en el camino como adversario suyo. Iba montado en su asno, y sus dos siervos lo acompañaban.
23 Y el asna vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, con su espada desenvainada en su mano; y se apartó el asna del camino, y se fue al campo; y Balaam azotó al asna para hacerla volver al camino.
24 Pero el ángel de Jehová se puso en un camino de viñas, teniendo él un muro a un lado y otro muro al otro.
25 Y cuando el asna vio al ángel de Jehová, se apoyó contra la pared, y aplastó el pie de Balaam contra la pared, y él la volvió a herir.
26 Y el ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en un lugar angosto, donde no había camino para apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.
27 Y cuando el asna vio al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enfureció, e hirió al asna con un palo.
28 Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?
29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí; ¡ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!
30 Y el asna le dijo a Balaam: «¿No soy yo tu asna, sobre la que has montado desde que fui tuya hasta hoy? ¿Acaso solía hacerte eso alguna vez?». Y él respondió: «No».
31 Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y él vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, y su espada desenvainada en su mano; e inclinó la cabeza, y cayó sobre su rostro.
32 Y el ángel del Señor le dijo: ¿Por qué has azotado a tu asna estas tres veces? He aquí, salí para resistirte, porque tu camino es perverso ante mí.
33 Y el asna me vio, y se apartó de mí estas tres veces; si no se hubiera apartado de mí, de cierto ahora yo también te hubiera matado, y a ella la hubiera dejado con vida.
34 Y Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; ahora pues, si te parece mal, yo me restituiré.

35 Y el ángel del Señor le dijo a Balaam: «Ve con esos hombres; pero solo dirás lo que yo te diga». Así que Balaam se fue con los príncipes de Balac.
36 Y oyó Balac que Balaam venía, y salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto a Arnón, en el extremo sur.
37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No te envié yo con insistencia a llamarte? ¿Por qué no viniste a mí? ¿Acaso no puedo yo honrarte?
38 Entonces Balaam dijo a Balac: He aquí, vengo a ti. ¿Tengo ahora poder para decir algo? La palabra que Dios ponga en mi boca, ésa hablaré.
39 Y Balaam fue con Balac, y llegaron a Quiriat-huzot.
40 Y Balac ofreció bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.
41 Aconteció al día siguiente, que Balac tomó a Balaam, y lo llevó a los lugares altos de Baal, para que desde allí viera la parte más remota del pueblo.

CAPÍTULO 23

1 Entonces Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete bueyes y siete carneros.
2 Y Balac hizo como Balaam le había dicho; y Balac y Balaam ofrecieron un becerro y un carnero en cada altar.
3 Y Balaam le dijo a Balac: «Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá el Señor me encuentre, y te lo haré saber». Y se dirigió a un lugar alto.
4 Y salió Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.
5 Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.
6 Y volvió a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.
7 Y tomó su parábola, y dijo: Balac rey de Moab me trajo de Siria, de los montes del oriente, diciendo: Ven, maldíceme a Jacob, y ven, blasfema contra Israel.
8 ¿Cómo maldeciré al que Dios no maldijo? ¿Y cómo desafiaré al que Jehová no desafió?
9 Porque de la cumbre de las peñas lo veré, y desde los collados lo contemplaré; he aquí que este pueblo habitará solo, y no será contado entre las naciones.
10 ¿Quién puede contar el polvo de Jacob, y el número de la cuarta parte de Israel? ¡Muera yo la muerte de los justos, y que mi fin sea como el suyo!
11 Y Balac le dijo a Balaam: «¿Qué me has hecho? Te tomé para maldecir a mis enemigos, y he aquí, los has bendecido por completo.»
12 Y él respondió y dijo: ¿No tendré que guardar de hablar lo que Jehová ha puesto en mi boca?
13 Y Balac le dijo: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde donde puedas verlos; sólo verás la parte más alejada de ellos, y no los verás todos; y desde allí maldícemelos.
14 Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre del Pisga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.
15 Y dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo me encontraré allí con Jehová.
16 Y Jehová salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.
17 Y cuando llegó a él, he aquí que estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab. Y Balac le preguntó: «¿Qué ha dicho el Señor?».
18 Y tomó su parábola, y dijo: ¡Levántate, Balac, y oye! Escúchame, hijo de Zipor.
19 Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo cumplirá?
20 He aquí, yo recibí mandamiento de bendecir, y él ha bendecido, y no puedo revocarlo.
21 No notó iniquidad en Jacob, ni vio perversidad en Israel: Jehová su Dios está con él, y júbilo de rey en él.
22 Dios los sacó de Egipto; tiene la fuerza de un unicornio.
23 Ciertamente no hay agüero contra Jacob, ni adivinación contra Israel; como aquel tiempo se dirá de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!
24 He aquí que el pueblo como gran león se levantará, y como cachorro de león se erguirá; no se echará hasta que coma la presa, y beba la sangre de los muertos.
25 Y Balac respondió a Balaam: No los maldigas, ni los bendigas.
26Entonces Balaam respondió y dijo a Balac: ¿No te lo dije yo, diciendo: Todo lo que Jehová me diga, eso debo hacer?
27 Y Balac dijo a Balaam: Ven ahora, te ruego, y te llevaré a otro lugar; quizá plugo a Dios que desde allí me los maldigas.
28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia Jesimón.
29 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.
30 Y Balac hizo como Balaam le había dicho, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

CAPÍTULO 24

1 Y cuando vio Balaam que parecía bien a Jehová bendecir a Israel, no fue, como las otras veces, en busca de agüeros, sino que puso su rostro hacia el desierto.
2 Y alzó Balaam sus ojos, y vio a Israel alojado en sus tiendas por tribus; y el Espíritu de Dios vino sobre él.
3 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos:
4 Dijo el que oyó las palabras de Dios, el que vio la visión del Todopoderoso, cayendo en éxtasis, pero teniendo los ojos abiertos:
5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, y tus moradas, oh Israel!
6 Como los valles se extienden, como huertos junto a los ríos, como árboles de áloes que plantó Jehová, y como cedros junto a las aguas.
7 Derramará el agua de sus cántaros, y su descendencia estará en muchas aguas; y su rey será más alto que Agag, y su reino será enaltecido.
8 Dios lo sacó de Egipto; tiene la fuerza de un unicornio; devorará las naciones sus enemigas, quebrantará sus huesos y los traspasará con sus saetas.
9 Se echó, se tendió como león, y como gran león: ¿quién lo despertará? Bendito el que te bendiga, y maldito el que te maldiga.
10 Y el furor de Balac se encendió contra Balaam, y batió sus manos, y dijo Balac a Balaam: Para maldecir a mis

enemigos te llamé, y he aquí, los has bendecido estas tres veces.
11 Ahora pues, huye a tu lugar; yo había pensado en honrarte, pero he aquí, Jehová te ha privado de honra.
12 Y Balaam respondió a Balac: ¿No hablé yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo:
13 Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar el mandamiento de Jehová, para hacer bien ni mal de mi voluntad; sino que lo que Jehová me dijere, eso diré.
14 Y ahora, he aquí, yo voy a mi pueblo; por tanto, ven, y yo te haré saber lo que este pueblo hará a tu pueblo en los postreros días.
15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos:
16 Dijo el que oyó las palabras de Dios, y conoció la ciencia del Altísimo, y vio la visión del Todopoderoso, y estuvo en éxtasis, pero tuvo los ojos abiertos:
17 Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca: Saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set.
18 Y será Edom por posesión, y también Seir por posesión de sus enemigos; e Israel procederá con valentía.
19 De Jacob saldrá el que dominará, y destruirá lo que quede de la ciudad.
20 Y cuando miró a Amalec, tomó su parábola, y dijo: Amalec, cabeza de naciones, pero su fin será perecer para siempre.
21 Y miró al ceneo, y tomó su parábola, y dijo: Fuerte es tu morada, Y sobre la peña pondrás tu nido.
22 Pero el ceneo será devastado, hasta que Asiria te lleve cautivo.
23 Y tomó su parábola, y dijo: ¡Ay! ¿Quién vivirá cuando Dios haga esto?
24 Y vendrán naves de la costa de Quitim, y afligirán a Asiria, y afligirán a Heber, y él también perecerá para siempre.
25 Y se levantó Balaam, y se fue, y volvió a su lugar; y Balac también se fue por su camino.

CAPÍTULO 25

1 Y habitó Israel en Sitim, y el pueblo comenzó a fornicar con las hijas de Moab.
2 Y llamaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses.
3 Y se unió Israel a Baal-peor, y el furor de Jehová se encendió contra Israel.
4 Entonces Jehová dijo a Moisés: Toma todas las cabezas del pueblo, y cuélgalas delante de Jehová a la luz del sol, para que se aparte el ardor de la ira de Jehová de sobre Israel.
5 Y Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de aquellos que se han unido a Baal-peor.
6 Y he aquí, uno de los hijos de Israel vino y trajo a sus hermanos una mujer madianita, a la vista de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, que estaban llorando a la puerta del tabernáculo de reunión.
7 Y viéndolo Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano;
8 Y él entró tras el hombre de Israel en la tienda, y los atravesó a ambos, al hombre de Israel y a la mujer por el vientre. Así cesó la plaga en los hijos de Israel.
9 Y los que murieron a causa de aquella plaga fueron veinticuatro mil.
10 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
11 Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha apartado mi ira de los hijos de Israel, y ha mostrado celo por mí entre ellos; para que yo no haya consumido en mi celo a los hijos de Israel.
12 Por tanto, di: He aquí, yo le daré mi pacto de paz;
13 Y él tendrá, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios, e hizo expiación por los hijos de Israel.
14 Y el nombre del israelita que fue muerto, el que fue muerto con la mujer madianita, era Zimri hijo de Salu, príncipe de una casa principal de los simeonitas.
15 Y el nombre de la madianita que fue muerta era Cozbi, hija de Zur, el cual era jefe de un pueblo y de una casa principal en Madián.
16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
17 Hostigad a los madianitas y heridlos;
18 Porque os afligen con sus asechanzas, con que os han engañado en el asunto de Peor, y en el asunto de Cozbi, hija de un príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Peor.

CAPÍTULO 26

1 Aconteció después de la plaga, que Jehová habló a Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo:
2 Haz el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel.
3 Y Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo:
4 Haz el censo del pueblo de veinte años arriba, como mandó Jehová a Moisés y a los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto.
5 Rubén, el primogénito de Israel; los hijos de Rubén: Hanoc, de los cuales proviene la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas;
6 De Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas.
7 Estas son las familias de los rubenitas; y fueron contados de ellas cuarenta y tres mil setecientos treinta.
8 Los hijos de Falú: Eliab.
9 Los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos son Datán y Abiram, que eran famosos en la congregación, quienes se rebelaron contra Moisés y Aarón en el grupo de Coré, cuando se rebelaron contra el SEÑOR.
10 Y la tierra abrió su boca, y los tragó a ellos y a Coré, y murió aquella compañía, y el fuego consumió a doscientos cincuenta hombres; los cuales fueron por señal.
11 Pero los hijos de Coré no murieron.
12 Los hijos de Simeón según sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas.
13 De Zera, la familia de los zeraitas; de Saúl, la familia de los saulitas.
14 Estas son las familias de los simeonitas: veintidós mil doscientos.

15 Los hijos de Gad según sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia de los haguitas; de Suni, la familia de los sunitas;
16 De Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;
17 De Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.
18 Estas son las familias de los hijos de Gad, y sus contados fueron cuarenta mil quinientos.
19 Los hijos de Judá fueron Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.
20 Y los hijos de Judá según sus familias fueron: de Sela, la familia de los selanitas; de Fares, la familia de los farzitas; y de Zera, la familia de los zeraitas.
21 Los hijos de Fares fueron: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas.
22 Estas son las familias de Judá, y sus contados fueron setenta y seis mil quinientos.
23 De los hijos de Isacar según sus familias: de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la familia de los punitas;
24 De Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas.
25 Estas son las familias de Isacar, según los contados de ellas, setenta y cuatro mil trescientos.
26 De los hijos de Zabulón según sus familias: de Sered, la familia de los sarditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahlelitas.
27 Estas son las familias de los zabulonitas, según los contados de ellas, setenta mil quinientos.
28 Los hijos de José según sus familias fueron Manasés y Efraín.
29 De los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.
30 Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helecitas;
31 De Asriel, la familia de los asrielitas; y de Siquem, la familia de los siquemitas;
32 De Semida, la familia de los semidaítas; y de Hefer, la familia de los heferitas.
33 Y Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos, sino hijas. Los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
34 Estas son las familias de Manasés, y los contados de ellas, cincuenta y dos mil setecientos.
35 Estos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los sutalitas; de Bequer, la familia de los becaritas; de Tahán, la familia de los tahanitas.
36 Y estos son los hijos de Sutela: de Erán, la familia de los eranitas.
37 Estas son las familias de los hijos de Efraín, según sus censados: treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José, según sus familias.
38 Los hijos de Benjamín según sus familias: de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;
39 De Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas.
40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas; y de Naamán, la familia de los naamitas.
41 Estos fueron los hijos de Benjamín por sus familias; y fueron contados de ellos cuarenta y cinco mil seiscientos.
42 Estos son los hijos de Dan según sus familias: de Suham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan según sus familias.
43 Todas las familias de los suhamitas, según sus contados, fueron setenta y cuatro mil cuatrocientos.
44 De los hijos de Aser según sus familias: de Jimna, la familia de los jimnitas; de Jesuí, la familia de los jesuitas; de Bería, la familia de los beriaitas.
45 De los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.
46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sara.
47 Estas son las familias de los hijos de Aser, según los contados de ellas: cincuenta y tres mil cuatrocientos.
48 De los hijos de Neftalí según sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;
49 De Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas.
50 Estas son las familias de Neftalí según sus familias; y los contados de ellas fueron cuarenta y cinco mil cuatrocientos.
51 Estos fueron los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.
52 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
53 A éstos se les repartirá la tierra en herencia según el número de los nombres.
54 A los muchos darás más herencia, y a los pocos darás menos; a cada uno se le dará su herencia conforme a sus contados.
55 No obstante, la tierra se repartirá por suertes: conforme a los nombres de las tribus de sus padres heredarán.
56 La posesión de ella se repartirá por suerte entre muchos y pocos.
57 Y estos fueron los contados de los levitas según sus familias: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas.
58 Estas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas y la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram.
59 Y el nombre de la mujer de Amram fue Jocabed, hija de Leví, la cual le dio a luz su madre a Leví en Egipto; la cual le dio a luz a Amram a Aarón, a Moisés, y a María su hermana.
60 Y a Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
61 Y murieron Nadab y Abiú, cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová.
62 Y los contados de ellos fueron veintitrés mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les fue dada heredad entre los hijos de Israel.
63 Estos son los que fueron contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.
64 Pero entre éstos no hubo ninguno de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, cuando contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.
65 Porque el Señor había dicho de ellos: «Morirán sin remedio en el desierto». Y no quedó ni uno de ellos, salvo Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

CAPÍTULO 27

1 Después vinieron las hijas de Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José; y estos son los nombres de sus hijas: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
2 Y se pusieron delante de Moisés, y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de reunión, diciendo:
3 Nuestro padre murió en el desierto, y no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Jehová en el grupo de Coré; sino que murió en su propio pecado, y no tuvo hijos.
4 ¿Por qué se borrará el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no tener hijo? Danos, pues, posesión entre los hermanos de nuestro padre.
5 Y Moisés llevó su causa delante de Jehová.
6 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
7 Las hijas de Zelofehad hablan correctamente: ciertamente les darás posesión de una herencia entre los hermanos de su padre, y harás pasar a ellas la herencia de su padre.
8 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Si alguno muriere y no tuviere hijo, pasaréis su herencia a su hija.
9 Y si no tuviere hija, daréis su herencia a sus hermanos.
10 Y si no tuviere hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre.
11 Y si su padre no tuviere hermanos, daréis su herencia a su pariente más cercano de su linaje, y él la poseerá; y será para los hijos de Israel por estatuto de derecho, como Jehová lo mandó a Moisés.
12 Y Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y mira la tierra que he dado a los hijos de Israel.
13 Y cuando la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido Aarón tu hermano.
14Porque fuisteis rebeldes a mi mandamiento en el desierto de Zin, en la contienda de la congregación, para santificarme en las aguas a vista de ellos; las aguas de la rencilla en Cades, en el desierto de Zin.
15 Y Moisés habló a Jehová, diciendo:
16 Ponga el Señor, Dios de los espíritus de toda carne, un hombre sobre la congregación,
17 quién salga delante de ellos, y quién entre delante de ellos, quién los guíe y quién los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas que no tienen pastor.
18 Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pon tu mano sobre él;
19 Y ponlo delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación, y ponle cargo delante de ellos.
20 Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca.
21 Y él se presentará delante del sacerdote Eleazar, el cual consultará por él según el juicio del Urim delante de Jehová; a su palabra saldrán, y a su palabra entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación.
22 Y Moisés hizo como Jehová le mandó; y tomó a Josué, y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación;
23 Y puso sobre él sus manos, y le dio cargo, como Jehová lo había mandado por medio de Moisés.

CAPÍTULO 28

1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel y diles: Mi ofrenda y mi pan, mis sacrificios encendidos en olor grato a mí, cuidaréis de ofrecerlos a su tiempo.
3 Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos corderos de un año sin defecto cada día, es holocausto continuo.
4El un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la tarde;
5Y una décima parte de un efa de flor de harina para ofrenda, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite molido.
6 Es holocausto continuo, ordenado en el monte Sinaí como olor grato, víctima encendida a Jehová.
7Y su libación será la cuarta parte de un hin por cada cordero; en el lugar santo harás derramar el vino fermentado para Jehová como libación.
8Y el otro cordero ofrecerás entre las dos tardes; según la ofrenda de la mañana, y según su libación lo ofrecerás; ofrenda encendida de olor grato a Jehová.
9Y el día de reposo, dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y su libación;
10 Este es el holocausto de cada día de reposo, además del holocausto continuo y su libación.
11 Y en los principios de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;
12 y tres décimas de efa de flor de harina amasada con aceite como ofrenda, por cada becerro; y dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite como ofrenda, por cada carnero.
13 y una décima de efa de flor de harina amasada con aceite como ofrenda por cada cordero, holocausto de olor grato, ofrenda encendida a Jehová.
14 Y sus libaciones serán medio hin de vino con cada becerro, la tercera parte de un hin con cada carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero; este es el holocausto de cada mes, por los meses del año.
15 Y se ofrecerá un macho cabrío en expiación a Jehová, además del holocausto continuo y su libación.
16 Y a los catorce días del mes primero será la pascua de Jehová.
17 Y a los quince días de este mes será la fiesta; por siete días se comerán panes sin levadura.
18 El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo servil haréis;
19 Pero ofreceréis ofrenda encendida en holocausto a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero y siete corderos de un año; os serán sin defecto.
20 Y su ofrenda será de flor de harina amasada con aceite; tres décimas de efa ofreceréis con cada becerro, y dos décimas de efa con cada carnero;
21 Ofrecerás una décima de efa por cada cordero, sobre los siete corderos.
22Y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, para hacer expiación por vosotros.
23 Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

24 De esta manera ofreceréis cada día, durante los siete días, la carne del sacrificio encendido en olor grato a Jehová; será ofrecida además del holocausto continuo y de su libación.
25 Y el séptimo día tendréis santa convocación; ningún trabajo servil haréis.
26 Asimismo el día de las primicias, cuando ofrezcáis ofrenda nueva a Jehová, después de terminadas vuestras semanas, tendréis santa convocación; ningún trabajo servil haréis;
27Y ofreceréis en holocausto en olor grato a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año;
28 Y su ofrenda de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas de efa con cada carnero,
29 con cada cordero una décima parte, por los siete corderos;
30 y un macho cabrío para hacer expiación por vosotros.
31 Los ofreceréis además del holocausto continuo, y de su ofrenda (sin defecto os serán), y de sus libaciones.

CAPÍTULO 29

1 Y en el mes séptimo, al primero del mes, tendréis santa convocación; ningún trabajo servil haréis; día es de tocar trompetas.
2Y ofreceréis en holocausto en olor grato a Jehová, un becerro de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;
3 Y su ofrenda será de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, y dos décimas de efa con cada carnero,
4 Y una décima parte por cada cordero, por los siete corderos;
5 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, para hacer expiación por vosotros;
6 Además del holocausto de cada mes, y su ofrenda, y el holocausto continuo, y su ofrenda, y sus libaciones conforme a su ley, en olor grato, ofrenda encendida a Jehová.
7 Y en el diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas; no haréis en él trabajo alguno;
8Y ofreceréis a Jehová en holocausto en olor grato, un becerro de la vacada, un carnero y siete corderos de un año; os serán sin defecto.
9 Y su ofrenda será de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, y dos décimas de efa con cada carnero,
10 Una décima parte de efa por cada cordero, entre los siete corderos;
11 Un macho cabrío para ofrenda por el pecado, además de la ofrenda por el pecado de las expiaciones, del holocausto continuo, de su ofrenda y de sus libaciones.
12 Y a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ningún trabajo servil haréis, y celebraréis fiesta solemne a Jehová por siete días.
13 Y ofreceréis en holocausto, ofrenda encendida de olor grato a Jehová, trece becerros de la vacada, dos carneros y catorce corderos de un año; serán sin defecto.
14 Y su ofrenda será de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los trece novillos, y dos décimas de efa con cada uno de los dos carneros,
15 Y con cada uno de los catorce corderos una décima parte;
16Y un macho cabrío para expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
17 Y el segundo día ofreceréis doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
18 Y su ofrenda y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, serán según el número de ellos, conforme a la ley;
19 Y un macho cabrío para expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda, y sus libaciones.
20 El tercer día, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
21 Y su ofrenda y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, serán según el número de ellos, conforme a la ley;
22Y un macho cabrío para expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.
23 Y el cuarto día, diez becerros, dos carneros, y catorce corderos de un año sin defecto;
24 Su ofrenda y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos serán según su número, conforme a la ley:
25 y un macho cabrío para expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
26 Y el quinto día, nueve becerros, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto;
27 Y su ofrenda y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, serán según el número de ellos, conforme a la ley;
28Y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.
29 Y el sexto día, ocho becerros, dos carneros, y catorce corderos de un año sin defecto;
30 Y su ofrenda y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, serán según el número de ellos, conforme a la ley.
31 Y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
32 Y el séptimo día, siete becerros, dos carneros, y catorce corderos de un año sin defecto;
33 Y su ofrenda y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, serán según el número de ellos, conforme a la ley;
34Y un macho cabrío para expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
35 El octavo día tendréis solemne convocación; ningún trabajo servil haréis;
36Y ofreceréis en holocausto, ofrenda encendida de olor grato a Jehová, un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;
37 Su ofrenda y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con los corderos serán según su número, conforme a la ley:
38 Y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.
39 Estas cosas haréis a Jehová en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros votos, y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos, para vuestras

ofrendas, para vuestras libaciones y para vuestras ofrendas de paz.
40 Y Moisés refirió a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado.

CAPÍTULO 30

1 Y habló Moisés a los jefes de las tribus acerca de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado.
2 Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra, sino que hará conforme a todo lo que salió de su boca.
3 Si la mujer hiciere voto a Jehová, y se obligare con obligación, estando en casa de su padre en su juventud,
4 Y oirá su padre su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callará a ella; entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que ligó su alma, será firme.
5 Pero si su padre la vedare el día que oyere, no será firme ninguno de sus votos, ni ninguna de las obligaciones con que ligó su alma; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre se lo vedó.
6 Y si tenía marido, cuando hizo voto, o pronunció algo de sus labios con que ligó su alma,
7 Y lo oyó su marido, y calló a ella el día que lo oyó; entonces sus votos serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.
8 Pero si su marido la vedó el día que lo oyó, entonces invalidará el voto que hizo, y lo que habló de sus labios, con que ligó su alma; y Jehová la perdonará.
9 Pero todo voto de la viuda o de la repudiada, con que hubieren ligado sus almas, será firme contra ella.
10 Y si hizo voto en casa de su marido, o ligó su alma con obligación de juramento,
11 Y lo oyó su marido, y calló sobre ella, y no le vedó; entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que ligó su alma, firme será.
12 Pero si su marido los anuló el día que los oyó, todo lo que salió de sus labios respecto a sus votos y a la obligación de su alma, no será firme; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.
13 Todo voto y todo juramento vinculante para afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará.
14 Pero si su marido callare absolutamente con ella de día en día, entonces confirmará todos sus votos y todas sus obligaciones que estén sobre ella; los confirmará, por cuanto calló con ella el día que los oyó.
15 Pero si él las anulare después de haberlas oído, él llevará el pecado de ella.
16 Estos son los estatutos que mandó Jehová a Moisés entre el hombre y su mujer, y entre el padre y su hija mientras ella era joven en la casa de su padre.

CAPÍTULO 31

1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Venga a los hijos de Israel de Madián; después serás reunido a tu pueblo.
3 Y Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián, y hagan la venganza de Jehová en Madián.
4 De cada tribu, mil, por todas las tribus de Israel, enviaréis a la guerra.
5 Y fueron dados de los millares de Israel, mil de cada tribu, doce mil preparados para la guerra.
6 Y Moisés los envió a la guerra, mil de cada tribu; ellos y Finees hijo del sacerdote Eleazar, a la guerra, con los instrumentos sagrados, y las trompetas en su mano para tocarlas.
7 Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.
8 Y mataron a los reyes de Madián, además de los demás que fueron muertos: a Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián. También a Balaam hijo de Beor lo mataron a espada.
9 Y los hijos de Israel tomaron cautivas a todas las mujeres de Madián, y a sus niños, y se apoderaron del botín de todas sus bestias, de todas sus ovejas y de todos sus bienes.
10 Y quemaron a fuego todas sus ciudades donde habitaban, y todas sus buenas fortalezas.
11 Y tomaron todo el despojo y todo el botín, así de hombres como de bestias.
12 Y trajeron los cautivos, la presa y el despojo a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, al campamento en los campos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó.
13 Y Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la congregación, salieron a recibirlos fuera del campamento.
14 Y Moisés se enojó contra los capitanes del ejército, contra los capitanes de millares y de centenas, que venían de la batalla.
15 Y Moisés les dijo: ¿Habéis dejado con vida a todas las mujeres?
16 He aquí, esto hizo que los hijos de Israel, por consejo de Balaam, prevaricasen contra Jehová en el asunto de Peor; y hubo plaga en la congregación de Jehová.
17 Ahora, pues, matad a todo varón entre los niños, y matad a toda mujer que haya conocido varón acostándose con él.
18 Pero a todas las mujeres jóvenes que no hayan conocido varón acostándose con él, conservadlas con vida.
19 Y permaneceréis fuera del campamento siete días. Cualquiera que haya matado persona, o cualquiera que haya tocado muerto, os purificaréis, vosotros y vuestros cautivos, al tercer día y al séptimo día.
20 Y purificad todos vuestros vestidos, y todo lo que es de pieles, y toda obra de pelo de cabra, y todo lo que es de madera.
21 Y el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que venían a la batalla: Esta es la ordenanza de la ley que Jehová mandó a Moisés:
22 Solamente el oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo,
23 Todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio; mas con el agua de purificación será purificado; y todo lo que no resiste el fuego, lo haréis pasar por agua.
24 Y lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y seréis limpios; y después entraréis en el campamento.
25 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

26 Toma la cuenta del botín que fue tomado, así de hombres como de bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de las familias de la congregación;
27 Y dividirás el botín en dos partes: entre los que tomaron posesión de ellos, los que salieron a la batalla, y entre toda la congregación;
28 Y pediréis tributo para Jehová de los hombres de guerra que salieron a la batalla, una persona por cada quinientos, así de las personas como de las vacas, de los asnos y de las ovejas;
29 Tomadlo de la mitad de ellos, y dadlo al sacerdote Eleazar, como ofrenda elevada a Jehová.
30 Y de la mitad para los hijos de Israel tomarás una parte de cincuenta, de las personas, de las vacas, de los asnos, de las ovejas y de toda bestia, y las darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Jehová.
31 Y Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como Jehová mandó a Moisés.
32 Y el botín, el resto del botín que habían tomado los hombres de guerra, fue seiscientas setenta y cinco mil ovejas,
33 y setenta y doce mil bueyes,
34 Y setenta y un mil asnos,
35 Y en total, treinta y dos mil personas, de mujeres que no habían conocido varón acostándose con él.
36 Y la mitad, la cual fue la porción de los que salieron a la guerra, fue el número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas;
37 Y el tributo para Jehová de las ovejas fue seiscientas setenta y quince.
38 Y los bueyes fueron treinta y seis mil; de los cuales el tributo para Jehová fue setenta y doce.
39 Y los asnos fueron treinta mil quinientos; de los cuales el tributo para Jehová fue setenta y uno.
40 Y fueron dieciséis mil personas; de las cuales el tributo para Jehová fue treinta y dos personas.
41 Y dio Moisés el tributo, que era la ofrenda elevada a Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo mandó a Moisés.
42 Y de la mitad para los hijos de Israel, la cual apartó Moisés de los hombres que pelearon,
43 (Y la mitad que pertenecía a la congregación era trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas,
44 Y treinta y seis mil bueyes,
45 Y treinta mil asnos y quinientos,
46 Y dieciséis mil personas;)
47 De la mitad correspondiente a los hijos de Israel, tomó Moisés una parte de cincuenta, así de hombres como de animales, y diolos a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Jehová, como Jehová lo mandó a Moisés.
48 Y se acercaron a Moisés los capitanes de millares del ejército, los capitanes de millares y los capitanes de centenas,
49 Y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado el censo de los hombres de guerra que están bajo nuestro cuidado, y no ha faltado ni uno de nosotros.
50 Y nosotros hemos traído una ofrenda a Jehová, lo que cada uno ha adquirido: joyas de oro, cadenas, brazaletes, anillos, zarcillos y pulseras, para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová.
51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro de ellos, todas joyas labradas.
52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehová, los capitanes de millares y de centenas, fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.
53 (Porque los hombres de guerra habían tomado despojos, cada uno para sí.)
54 Y Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernáculo de reunión, por memorial para los hijos de Israel delante de Jehová.

CAPÍTULO 32

1 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían gran multitud de ganado; y cuando vieron la tierra de Jazer y la tierra de Galaad, que he aquí que el lugar era lugar de ganado,
2 Vinieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés, y al sacerdote Eleazar, y a los príncipes de la congregación, diciendo:
3 Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón,
4 La tierra que Jehová derrotó delante de la congregación de Israel es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.
5 Por tanto, dijeron: Si hemos hallado gracia en tus ojos, da esta tierra a tus siervos en posesión, y no nos hagas pasar el Jordán.
6Y Moisés dijo a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Han de ir vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os habéis de quedar aquí?
7 ¿Por qué, pues, desalentáis el corazón de los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que Jehová les ha dado?
8 Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que viesen la tierra.
9 Porque cuando subieron al valle de Escol, y vieron la tierra, desanimaron el corazón de los hijos de Israel, para que no entrasen en la tierra que Jehová les había dado.
10 Y el furor de Jehová se encendió en aquel tiempo, y juró, diciendo:
11 Ninguno de los varones que subieron de Egipto, de veinte años arriba, verá la tierra de la cual juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, por cuanto no cumplieron en seguirme;
12 Excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, porque ellos cumplieron siguiendo a Jehová.
13 Y el furor de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo vagar por el desierto cuarenta años, hasta que fue consumida toda la generación que había hecho mal ante los ojos de Jehová.
14 Y he aquí, vosotros habéis surgido en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún más al ardor de la ira de Jehová contra Israel.
15 Porque si os apartáis de él, él volverá a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.
16 Y se acercaron a él, y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestros ganados, y ciudades para nuestros niños;
17 Pero nosotros iremos armados delante de los hijos de Israel, hasta que los hayamos llevado a su lugar; y nuestros niños habitarán en las ciudades fortificadas, a causa de los moradores de la tierra.
18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel hayan poseído cada uno su heredad.

19 Porque no poseeremos con ellos heredad al otro lado del Jordán ni más allá, pues nuestra heredad nos ha tocado de este lado del Jordán, al oriente.
20 Y Moisés les respondió: Si hacéis esto, si vais armados delante de Jehová a la guerra,
21 Y todos vosotros pasaréis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de él,
22 Y será la tierra sojuzgada delante de Jehová; y después volveréis, y seréis sin culpa delante de Jehová y delante de Israel; y esta tierra será vuestra posesión delante de Jehová.
23 Pero si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado contra Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.
24 Edificad ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha salido de vuestra boca.
25 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén hablaron a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.
26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todos nuestros ganados estarán allí en las ciudades de Galaad;
27 Pero tus siervos pasarán todos armados para la guerra, delante de Jehová, a la batalla, como dice mi señor.
28 Moisés mandó acerca de ellos a Eleazar, sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel, diciendo:
29 Y Moisés les dijo: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, todos armados para la guerra delante de Jehová, y la tierra es sojuzgada delante de vosotros, entonces les daréis la tierra de Galaad en posesión;
30 Pero si no pasan armados con vosotros, tendrán posesión entre vosotros en la tierra de Canaán.
31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron, diciendo: Como Jehová ha dicho a tus siervos, así haremos.
32 Nosotros pasaremos armados delante de Jehová a la tierra de Canaán, para que sea nuestra la posesión de nuestra heredad de este lado del Jordán.
33 Y Moisés les dio a los hijos de Gad, y a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón rey de los amorreos, y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades en sus términos, las ciudades de la tierra alrededor.
34 Y los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer,
35 Y Atrot, Sofán, Jazer, Jogbeha,
36 Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas, y corrales para ovejas.
37 Y los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Eleale, Quiriataim,
38 Y Nebo, y Baal-meón (cambiando sus nombres), y Sibma; y dieron otros nombres a las ciudades que edificaron.
39 Y los hijos de Maquir hijo de Manasés vinieron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en ella.
40 Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó allí.
41 Y Jair hijo de Manasés fue y tomó aquellas aldeas, y las llamó Havot-jair.
42 Y fue Noba y tomó Kenat y sus aldeas, y le puso por nombre Noba, conforme a su nombre.

CAPÍTULO 33

1 Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón.
2 Y Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas, según el mandamiento de Jehová; y estas son sus jornadas conforme a sus salidas.
3 Y partieron de Ramesés en el mes primero, a los quince días del mes primero; y al día siguiente de la Pascua, los hijos de Israel salieron con mano poderosa a ojos de todos los egipcios.
4 Porque los egipcios sepultaron a todos sus primogénitos que Jehová había herido entre ellos; también hizo juicios Jehová en sus dioses.
5 Y los hijos de Israel partieron de Ramesés, y acamparon en Sucot.
6 Y partieron de Sucot, y acamparon en Etam, que está a la entrada del desierto.
7 Y partieron de Etam, y volvieron a Pi-hahirot, que está delante de Baalzefón, y acamparon delante de Migdol.
8 Y partieron de delante de Pi-hahirot, y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron camino de tres días por el desierto de Etam, y acamparon en Mara.
9 Y partieron de Mara, y vinieron a Elim; y en Elim había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí.
10 Y partieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.
11 Y partieron del Mar Rojo, y acamparon en el desierto de Sin.
12 Y partieron del desierto de Sin, y acamparon en Dofca.
13 Y partieron de Dofca y acamparon en Alús.
14 Y partieron de Alús y acamparon en Refidim, donde no había aguas para que el pueblo bebiera.
15 Y partieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.
16 Y partieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.
17 Y partieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.
18 Y partieron de Hazerot y acamparon en Ritma.
19 Y partieron de Ritma y acamparon en Rimón-parés.
20 Y partieron de Rimón-parés y acamparon en Libna.
21 Y partieron de Libna y acamparon en Risa.
22 Y partieron de Risa y acamparon en Cehelata.
23 Y partieron de Cehelata y acamparon en el monte de Sefer.
24 Y partieron del monte de Sefer y acamparon en Harada.
25 Y partieron de Harada y acamparon en Macelot.
26 Y partieron de Macelot y acamparon en Tahat.
27 Y partieron de Tahat y acamparon en Tara.
28 Y partieron de Tara, y acamparon en Mitca.
29 Y partieron de Mitca y acamparon en Hasmona.
30 Y partieron de Hasmona y acamparon en Moserot.
31 Y partieron de Moserot y acamparon en Ben-ejaacán.
32 Y partieron de Benejaacán y acamparon en Hor-hagidgad.
33 Y partieron de Hor-hagidgad y acamparon en Jotbata.
34 Y partieron de Jotbata y acamparon en Ebrona.
35 Y partieron de Ebrona y acamparon en Ezion-geber.
36 Y partieron de Ezión-geber, y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades.
37 Y partieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en el extremo de la tierra de Edom.

38 Y el sacerdote Aarón subió al monte Hor, por mandato de Jehová, y murió allí, a los cuarenta años después que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, el día primero del mes quinto.
39 Y Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor.
40 Y el rey de Arad el cananeo, que habitaba al sur de la tierra de Canaán, oyó de la venida de los hijos de Israel.
41 Y partieron del monte de Hor y acamparon en Zalmona.
42 Y partieron de Zalmona y acamparon en Punón.
43 Y partieron de Punón y acamparon en Obot.
44 Y partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en el territorio de Moab.
45 Y partieron de Iim y acamparon en Dibongad.
46 Y partieron de Dibongad y acamparon en Almondiblathaim.
47 Y partieron de Almondiblathaim, y acamparon en el monte de Abarim, delante de Nebo.
48 Y partieron de los montes de Abarim, y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.
49 Y acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.
50 Y Jehová habló a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo:
51 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán a la tierra de Canaán,
52 Entonces echaréis a todos los moradores de la tierra de delante de vosotros, y destruiréis todas sus imágenes pintadas, y destruiréis todas sus imágenes de fundición, y destruiréis por completo todos sus lugares altos.
53 Y desposeeréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os he dado la tierra para que la poseáis.
54 Y repartiréis por suertes la tierra en heredad entre vuestras familias; a los muchos daréis más heredad, y a los pocos daréis menos; a cada uno le corresponderá su heredad en el lugar que le cayere la suerte; según las tribus de vuestros padres heredaréis.
55 Pero si no echáis a los moradores de la tierra de delante de vosotros, acontecerá que los que de ellos dejéis serán por aguijones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán en la tierra en que habitáis.
56 Y sucederá que haré con vosotros como pensé hacer con ellos.

CAPÍTULO 34

1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán (esta es la tierra que os ha de caer por heredad, la tierra de Canaán con sus límites),
3 Y vuestro límite sur será desde el desierto de Zin hasta el límite de Edom, y vuestro límite sur será el extremo del Mar Salado al oriente.
4 Y vuestro límite girará desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará a Zin; y saldrá desde el sur hasta Cades-barnea, y continuará hasta Hazaraddar, y pasará a Asmón.
5 Y rodeará este límite desde Asmón hasta el río de Egipto, y terminará en el mar.
6Y el límite occidental tendréis por límite el Mar Grande; éste será vuestro límite occidental.
7 Y este será vuestro límite del norte: desde el mar grande os señalaréis el monte Hor;
8 Desde el monte Hor trazaréis vuestro límite hasta la entrada de Hamat, y las salidas del límite serán hasta Zedad;
9 Y continuará este límite hasta Zifrón, y saldrá a Hazar-en; este os será el límite del norte.
10 Y trazaréis por límite oriental desde Hazar-enán hasta Sefam,
11 Y descenderá este límite desde Sefam hasta Ribla, al lado oriental de Aín; y descenderá este límite, y llegará hasta el lado del mar de Cineret al oriente.
12 Y descenderá este límite al Jordán, y terminará en el Mar Salado; ésta será vuestra tierra con sus límites alrededor.
13 Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que heredaréis por suerte, la cual mandó Jehová que diese a las nueve tribus y a la media tribu;
14 Porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, han recibido su heredad; y la media tribu de Manasés ha recibido su heredad.
15 Las dos tribus y la media tribu recibieron su herencia a este lado del Jordán, cerca de Jericó, al oriente, hacia donde nace el sol.
16 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
17 Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: el sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun.
18 Y tomaréis un príncipe de cada tribu, para repartir la tierra por heredad.
19 Y los nombres de los varones son estos: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
20 Y de la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.
22 Y el príncipe de la tribu de los hijos de Dan, Buqui hijo de Jogli.
23 El príncipe de los hijos de José, de la tribu de los hijos de Manasés, Haniel hijo de Efod.
24 Y el príncipe de la tribu de los hijos de Efraín, Kemuel hijo de Siftán.
25 Y el príncipe de la tribu de los hijos de Zabulón, Elisafán hijo de Parnac.
26 Y el príncipe de la tribu de los hijos de Isacar, Paltiel hijo de Azán.
27 Y el príncipe de la tribu de los hijos de Aser, Ahiud hijo de Selomi.
28 Y el príncipe de la tribu de los hijos de Neftalí, Pedahel hijo de Amiud.
29 Éstos son los que mandó Jehová que repartiesen la herencia a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

CAPÍTULO 35

1 Y habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la heredad de su posesión, ciudades donde habitar; y daréis también a los levitas ejidos para las ciudades alrededor de ellas.
3 Y tendrán ellos ciudades para habitar, y sus ejidos serán para sus ganados, para sus posesiones y para todas sus bestias.
4 Y los ejidos de las ciudades que daréis a los levitas, serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.

5 Y mediréis fuera de la ciudad, al lado del oriente dos mil codos, al lado del sur dos mil codos, al lado del occidente dos mil codos, y al lado del norte dos mil codos; y la ciudad estará en medio; estos serán los ejidos de las ciudades.
6 Y entre las ciudades que daréis a los levitas, habrá seis ciudades de refugio, las cuales daréis al homicida, para que huya allá; y a éstas añadiréis cuarenta y dos ciudades.
7 Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.
8 Y las ciudades que daréis serán de la posesión de los hijos de Israel: del que tiene mucho daréis mucho, y del que tiene poco daréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas conforme a la heredad que heredare.
9 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán a la tierra de Canaán,
11 Entonces os señalaréis ciudades que sean ciudades de refugio, para que allí huya el homicida que hiriere de muerte a alguna persona por inadvertencia.
12 Y os serán como ciudades de refugio contra el vengador, para que no muera el homicida hasta que comparezca ante la congregación en juicio.
13 Y de estas ciudades que daréis, seis ciudades tendréis por refugio.
14 Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio.
15 Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el peregrino entre ellos; y huirá allá cualquiera que hiriere de muerte a otra persona por yerro.
16 Y si con instrumento de hierro lo hiere, y muere, es homicida; el homicida morirá irremisiblemente.
17 Y si lo hiere con una piedra arrojadiza, de que pueda morir, y muere, es homicida; el homicida morirá irremisiblemente.
18 O si lo hiere con instrumento de mano de madera, con que pueda morir, y muere, es homicida; el homicida morirá irremisiblemente.
19 El vengador de la sangre matará al homicida; cuando lo encontrare, él lo matará.
20 Pero si por odio lo empujó, o le lanzó una estocada, y murió;
21 O por enemistad lo herirá con su mano, y morirá; el que lo hirió ciertamente morirá, porque es homicida; el vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encuentre.
22 Pero si lo empujó de repente sin enemistad, o le echó encima algo sin acecho,
23 o con cualquier piedra con que alguno pueda morir, y no viéndolo, la arrojara sobre él, y muriese, y no siendo su enemigo, ni procurando su mal;
24 Entonces la congregación juzgará entre el homicida y el vengador de la sangre conforme a estos juicios:
25 Y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a la ciudad de su refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta la muerte del sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.
26 Pero si el homicida saliere fuera del límite de la ciudad de su refugio, a la cual se había refugiado,
27 Y el vengador de la sangre le hallare fuera de los límites de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre matará al homicida; no será culpable de sangre.
28 Porque debía permanecer en la ciudad de su refugio hasta la muerte del sumo sacerdote; pero después de la muerte del sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.
29 Y estas cosas os serán por estatuto de derecho por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis.
30 Cualquiera que mate a alguna persona, por dicho de testigos morirá el homicida; pero un solo testigo no será suficiente para condenar a muerte a alguna persona.
31 Además, no tomaréis indemnización por la vida del homicida, porque es reo de muerte; ciertamente será condenado a muerte.
32 Y no tomaréis indemnización por el que hubiere huido a la ciudad de su refugio, para que vuelva a morar en la tierra, hasta la muerte del sacerdote.
33 Así que no contaminaréis la tierra en que estáis, porque la sangre contamina la tierra, y la tierra no puede ser limpiada de la sangre que se derramó en ella, sino por la sangre de aquel que la derramó.
34 No contaminéis, pues, la tierra donde habéis de habitar, en la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

CAPÍTULO 36

1 Y los jefes de las familias de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José, se acercaron y hablaron delante de Moisés, y delante de los príncipes, los jefes de las familias de los hijos de Israel.
2 Y ellos dijeron: Jehová mandó a mi señor que diese por suerte la tierra en heredad a los hijos de Israel; también mandó Jehová a mi señor que diese la heredad de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas.
3 Y si se casaren con alguno de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, entonces su herencia será quitada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a la cual fueren recibidas; así será quitada de la suerte de nuestra herencia.
4 Y cuando fuere el jubileo de los hijos de Israel, su heredad será añadida a la heredad de la tribu a la cual fueron recibidos, y su heredad será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.
5 Y mandó Moisés a los hijos de Israel conforme a la palabra de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de José ha dicho bien.
6 Esto es lo que manda Jehová acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cásense con quien bien les parezca; solamente se casarán con la familia de la tribu de su padre.
7 Así no pasará la heredad de los hijos de Israel de tribu en tribu, sino que cada uno de los hijos de Israel conservará la heredad de la tribu de sus padres.
8 Y toda hija que posea heredad en cualquiera de las tribus de los hijos de Israel, se casará con uno de la familia de la tribu de su padre, para que los hijos de Israel disfruten cada uno de la heredad de sus padres.
9 Y la heredad no pasará de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel conservará su propia heredad.

10 Tal como el SEÑOR lo mandó a Moisés, así lo hicieron
las hijas de Zelofehad:
11 Porque Mahla, Tirsa, Hogla, Milca y Noé, hijas de
Zelofehad, se casaron con los hijos de los hermanos de sus
padres.
12 Y se casaron con mujeres de las familias de Manasés
hijo de José, y su herencia quedó en la tribu de la familia
de su padre.
13 Estos son los mandamientos y los decretos que mandó
Jehová por medio de Moisés a los hijos de Israel en los
campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.